



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**“SATISFACCIÓN SEXUAL: EFECTOS DE LA
PERSONALIDAD, COMUNICACIÓN EMOCIONAL,
ESTRATEGIAS DE REGULACIÓN, Y CERCANÍA CON EL
OBJETO DE PASIÓN.”**

T E S I S
PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
DANIELA JUDITH CRUZ VARGAS

DIRECTORA: DRA. ROZZANA SÁNCHEZ ARAGÓN
REVISOR: DR ROLANDO. DÍAZ LOVING





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

Sophia

Por alegrar mis días
y darme sentido a la
vida. Por ser el
motor y la dicha.

Máma

Por tu apoyo y amor
incondicional, por ser
el soporte y la
fortaleza.

Dra. Rozzana

Por el cariño, los consejos,
la confianza, el apapacho y
la posibilidad de alcanzar
mis sueños.

Jaque

Por enseñarme la
importancia de la familia,
la valentía de la vida, y la
razón en el amor.

Nicole

Por las charlas,
el ánimo y la
sincera amistad.

Beba

Por la perseverancia en
el camino, el ingenio en el
trabajo y la empatía en la
maternidad.

Eli

Por la implacable
búsqueda del sentido
vital

Revisores

Por el tiempo, las
observaciones y la
disposición.

Universidad Nacional Autónoma de México

Por ser el medio para el fin, el hogar durante
años, la inspiración del profesionalismo y un
orgullo vitalicio.

Índice

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

III

CAPÍTULO I. RELACIÓN DE PAREJA

1.1 Evolución	1
1.2 Definición y Componentes	2
1.3 Ciclo de Vida de la Pareja	4
1.4 Cercanía	10
1.5 Comunicación Emocional	12

CAPÍTULO II. AMOR PASIONAL, PERSONALIDAD Y SATISFACCIÓN SEXUAL

2.1 Pasión	18
2.2 Regulación de la Pasión	20
2.3 Personalidad Sexual	24
2.4 Satisfacción Sexual	27

MÉTODO

Planteamiento del Problema	31
Objetivo General	
Objetivos Específicos	
Justificación	
Variables	32
Definición Conceptual	32
Definición Operacional	33
Hipótesis	34
Participantes	35
Instrumentos	37
Tipo de Investigación	38
Procedimiento	38
Análisis de datos	

Índice

RESULTADOS	
Objetivo 1: Validar la Escala de Personalidad Sexual del Otro (Sánchez Aragón et al., 2006).	40
Objetivo 2: Validar el índice de Satisfacción Sexual (Hudson, 1997; Sánchez Aragón, 2008).	42
Objetivo 3: Examinar las diferencias o similitudes en los rasgos de personalidad sexual, la comunicación emocional, las estrategias de regulación de la pasión, la cercanía y la satisfacción sexual con el objeto de pasión por sexo y edad.	43
Objetivo 4: Identificar el grado de asociación entre los rasgos de la personalidad sexual, la comunicación emocional, las estrategias de regulación de la pasión y la cercanía con la satisfacción sexual en su objeto de pasión.	45
Objetivo 5: Examinar el nivel de predicción de la personalidad sexual, la comunicación emocional, las estrategias de regulación de la pasión y la cercanía sobre la satisfacción sexual con el objeto de pasión en hombres y mujeres.	48
	51
DISCUSIÓN	
CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	61
REFERENCIAS	62

Resumen

La satisfacción sexual ha sido abordada desde diversas perspectivas, la mayoría de ellas centradas en el funcionamiento sexual (Álvarez Gayou, Honold Espinosa, & Millán Álvarez, 2005), dejando de lado el papel de variables psicológicas individuales y relacionales que constituyen un factor clave tanto en la sexualidad como en el bienestar general de los individuos (Ahumada, Lüttges, Molina & Torres, 2014) como lo pueden ser la personalidad sexual de la persona por la que se siente pasión, la comunicación emocional de la pasión, la cercanía y las estrategias para regular la pasión experimentada (ya sea disminuyéndola o incrementándola). Por lo que la presente investigación tuvo por objetivo analizar los efectos de dichas variables en la satisfacción sexual con el objeto de pasión. Lo anterior, a través de análisis de: validación, correlación producto momento de Pearson y regresión múltiple, sobre una muestra no probabilística propositiva (Hernández Sampieri, Collado, & Baptista Lucio, 2016) de 300 participantes. Los hallazgos muestran que existen diferencias sexuales para todas las variables exploradas, particularmente en la percepción del objeto de pasión también las hay por edad, siendo los hombres adultos quienes perciben en mayor media promiscuidad en su objeto pasional. Siendo también ellos quienes más utilizan la fantasía como estrategia de regulación pasional, más proximidad interdependencia y satisfacción e insatisfacción experimentan. Para alcanzar la satisfacción sexual la disposición erótica, la orientación de género, implementar la perversión, seducción, desconcentrarse y la cercanía son indispensables. Mientras que para las mujeres lo son, la disposición erótica, la comunicación emocional, implementar la perversión, consumación y concentrarse. En contraparte la insatisfacción masculina tiene lugar ante la percepción de promiscuidad, restricción sexual, falta de involucramiento emocional, implementar la fantasía, desconcentrarse, consumir y restringir, para las mujeres lo es la restricción sexual y la implementación de restricción.

Introducción

La vida de cualquier persona está determinada por las relaciones personales que sea capaz de establecer y mantener, construyendo así la identidad social del individuo (Ruiz Becerril, 2001). En la edad adulta se asumen compromisos personales y sociales más fuertes, es entonces que la necesidad de amor e intimidad que se encuentra a través de la cercanía física y emocional entre dos personas, que comparten mundos privados (Vargas Trujillo & Barrera, 2002), ocupa un lugar predominante, pues de él se desprende la obtención de la tan buscada satisfacción.

Por lo tanto, las relaciones de pareja representan un tipo muy específico y primordial de vinculación siendo quizá la más significativa en la vida de las personas, puesto que en ellas se vierten las máximas expectativas y anhelos. En este contexto los individuos interactúan continuamente, influenciándose, poniendo en juego su historia personal y los modelos que han seguido o vivido en su entorno social (Méndez & Dobber, 2005; Ruiz Becerril, 2001); lo que en conjunto define que sus conductas, emociones y pensamientos se encuentren mutuamente relacionados, favoreciendo la interdependencia y correspondencia.

Un elemento central de la interacción diádica es sin duda, la vida sexual, misma que involucra una serie de aspectos tanto individuales como relacionales, a saber, la personalidad sexual de los miembros de la pareja (Sánchez Aragón, Cruz Martínez, & Retana Franco, 2006) la capacidad para experimentar, expresar y regular las emociones propias de la pasión (Sánchez Aragón, 2012) y el nivel de involucramiento emocional entre ellos (o *cercanía*) (Martínez Pérez, Carrasco Chávez, & Sánchez Aragón, 2010).

Aunque es vasto el trabajo investigativo que explora la influencia de estar en pareja sobre ciertas variables, pocos toman en cuenta los cambios en las últimas décadas (Meza de Luna, 2010) en la organización y conformación de los vínculos tradicionales, estilos de vida, comportamientos (Megías Rodríguez, Méndez, & Pallarés, 2005) y nuevas figuras de actuación. Siendo precisamente esta gama de colores e intensidades en los vínculos, lo que abre la posibilidad de encontrar nuevas formas de experimentar (Vizzueth Herrera, García Meraz, & Guzmán Saldaña, 2013). Por ello, el presente estudio tiene como objetivo determinar el grado de predicción de la personalidad sexual, la comunicación emocional, estrategias de regulación de la pasión y la cercanía sobre la satisfacción sexual que se experimenta con respecto al objeto de pasión. Para ello, de manera inicial se abordará a través de dos capítulos tanto las bases y evolución de la relación de pareja, su ciclo de vida, la generación de la cercanía y la comunicación emocional; como lo que es la pasión, cómo se regula y de qué manera la personalidad sexual de las personas influye en la experiencia de la satisfacción sexual.

Capítulo 1. Relación de Pareja

¿Cómo amar sin poseer?

¿Cómo dejar que te quieran sin que te falta el aire?

Amar es un pretexto para adueñarse del otro,
para volverlo tu esclavo,
para transformar

su vida

en tu vida.

¿Cómo amar sin pedir nada a cambio, sin necesitar nada a cambio?

-Oliverio Girondo.

1.1 Evolución

El antecedente de todo grupo humano es la pareja (Eguiluz Romo, 2007), en ella se cubren funciones biológicas, psicológicas y sociales, que cambian según la cultura y época histórica. Por ejemplo, durante el paleolítico los dibujos en cuevas representaban cierto tipo de relaciones, con la aparición del homo sapiens la antropología pudo demostrar que estos vínculos implicaban protección y cuidado.

En el mundo greco-romano, obtiene la definición de matrimonio y se transforma en un contrato mutuo, donde las caricias se dan solo con el objetivo de la procreación. Para la edad media se retoma la idea de virginidad, exaltada anteriormente por el paganismo romano, se castiga de manera severa la sexualidad y se distingue el amor salvaje y pasional del bello y cristiano, condenando el primero y elogiando al segundo. Durante el renacimiento y la revolución francesa la represión sexual crece y el matrimonio se mantiene organizado por la coerción social.

A finales del siglo XIX las prácticas sexuales se desculpabilizan, se vuelven más sensuales y pausadas en vez de genitales y rápidas, el matrimonio ya no es pensado sin amor y tampoco lo es el amor sin placer. Durante la primera mitad del siglo XX el erotismo permanece ligado irremediablemente al matrimonio, único lugar donde puede ejercerse legítimamente la sexualidad.

Un siglo más tarde, y tras la nueva estructura de roles, en la que tanto hombres como mujeres despliegan actividades económicas, se establecen lógicas de relación más igualitarias y -gracias a la influencia de movimientos sexuales libertarios-, las relaciones de pareja incorporaron el erotismo y el desarrollo de una sexualidad más abierta, se espera que la pareja no solo sea un buen compañero también un buen amante. Se observa entonces que, conforme la expresión y desarrollo de la sexualidad satisfactoria cobra mayor relevancia, disminuye la importancia de la reproducción con fines de procreación y la conformación de la familia nuclear, priorizando el logro de la felicidad individual ya sea dentro o no del matrimonio (Esteinou, 2010).

Actualmente se sabe que el establecimiento de una relación de pareja estable y perdurable en el tiempo es una de las tareas más importantes durante la juventud y la adultez. Ya que se trata de una construcción relacional, sostenida por ambos miembros, a través de la definición que cada uno tiene y recibe de sí mismo y del otro, caracterizada por su amplia duración, incluir la atracción sexual y la capacidad de proporcionar cuidados al otro. Schulman y Scharf (2000) mencionan que están orientadas a la búsqueda de mayor cercanía e involucramiento emocional, exclusividad, intimidad sexual, permanencia en la relación y formalización.

Es así como la evolución del siglo XX ha conducido a una progresiva desregulación de las relaciones, donde existe una infinidad de posibilidades (Ruíz Becerril, 2001)

principalmente porque se configuran según la historia personal y los modelos educativos del entorno social en el que se desarrollan. Por lo tanto, ocupan un lugar primordial en el sostén de la identidad y son resultado de cómo se considera el individuo, lo que los otros han dicho y lo que el contexto le confirma (Biscotti, 2006).

1.2. Definición y componentes

El trabajo de definir el término pareja resulta complejo, sobre todo porque existe una gama, variedad y multiplicidad de definiciones todas desde un enfoque y mirada particular (Bernal, 2012). Para De la Espriella (2008) supone diferencia, aunque se compone de facetas, su organización no es homogénea, ni continua, supone contrastes, variaciones e inestabilidades que pretenden estabilidad.

Para Brown, Feiring y Furman (1999) las relaciones de pareja se definen como la serie de interacciones que ocurren a lo largo del tiempo y se caracterizan por un involucramiento voluntario de dos individuos que reconocen algún tipo de vínculo entre sí, basado en: la atracción por apariencia física, características de personalidad, compatibilidad de intereses o habilidades, manifestaciones de compañerismo, intimidad, protección y apoyo.

Laursen y Jensen-Campbell en el mismo año, mencionan que son un tipo particular de relación interdependiente, que comparte algunos rasgos con las relaciones amistosas (recíprocas, horizontales y relativamente igualitarias) y las familiares (compromisos adquiridos y reconocidos públicamente), mientras que Furman y Simon (1999) plantean que involucran atracción sexual, compañía, afecto, intimidad y reciprocidad (Vargas & Barrera, 2002).

Para Quintero Velásquez (2007) es la unión de dos personas, que pueden o no tener descendencia propia, cada miembro aporta su historia familiar y antecedentes personales desarrollados en su familia de origen y poseen reconocimiento social legítimo. Bernal (2012) sugiere agregar a la definición el carácter de periodicidad del mantenimiento de relaciones sexuales. Mientras que Stenberg (1999) la concibe como una construcción subjetiva, historia, cuento o narración, que incluyen entre otros elementos, concepciones, suposiciones, impresiones, interpretaciones e intereses que las personas suelen tener sobre el amor y la pareja.

Bowlby (1988) y Hazan y Zeifman (1999) consideran que son relaciones de apego que integran otros sistemas, como el sexual y el de cuidado en el que los compañeros dan y reciben seguridad recíproca. Así mismo, se caracterizan por poseer elementos como: contacto físico, intimidad, búsqueda de confianza, familiaridad, responsividad, ansiedad ante la separación, sentimientos de tristeza y depresión ante la pérdida (Penagos, Rodríguez, Carrillo, & Castro, 2006).

Según Castillo Martínez (2017), es un modo de convivencia que resulta de la unión entre dos personas en constante interacción física o virtual a través de la vinculación erótica-afectiva mantenida por la cercanía sentimental con el otro y beneficios físicos y psicológicos. Construyendo una esfera privada regida por sus propias reglas, en la que los miembros son los encargados de otorgarle una etiqueta o nombre. Se desarrollan en un contexto social donde coexisten diversas concepciones del amor, el sexo y placer (Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis, & García, 2008), reciben denominación dependiendo de los niveles de involucramiento emocional, exclusividad, intimidad sexual, permanencia y formalización (Blandón Hincapié & López Serna, 2014).

Ejemplo de esto lo son: las parejas intimistas, aquellas en las que cada miembro vive en su casa, de segundas nupcias, monogámicas sucesivas, no monogámicas, procreativas o de amigos con “derechos” (Puyana & Ramírez, 2007) en ellas, se instrumentan diferentes patrones de comportamiento respecto a las prácticas sexuales. En este sentido, Rodríguez (2010) menciona que mientras para las parejas formales el establecimiento de relaciones sexuales se da por amor; en las casuales se da por placer. Buscando cuidado y creando lugares íntimos solo en las primeras (Antonio Idelfonso, 2014).

La gama de colores e intensidades en las relaciones de pareja actuales, conllevan más que la falta de interés o compromiso, posibilita nuevas alternativas de interacción y reconceptualizan la experiencia en pareja (Vizzuetth Herrera, García Meraz, & Guzmán Saldaña, 2013). Toda relación de pareja es una mezcla biológica y cultural, para Maureira Cid (2011) idealmente se basa en cuatro pilares: compromiso, intimidad, romance, aunque se puede establecer en solo uno o como mezclas de estos. Los tres primeros son de tipo social, -fundados en el lenguaje- mientras que el cuarto, supone un componente biológico y es indistinto en todas las culturas y sociedades, con variantes individuales.

Vírseda (1996) menciona cuatro factores fundamentales para la formación de la pareja:

- 1) Factores biológicos, entiende la relación romántica con fines reproductivos y de mantenimiento de la especie, los estímulos químicos, visuales, auditivos y conductuales envuelven la interacción de los miembros. Desde la perspectiva socio-biológica, dichas conductas o estrategias sexuales maximizan el éxito reproductivo.

- 2) Factores culturales, a través de normas, historia, creencia y valores se establece la relación entre hombres y mujeres. De acuerdo a la teoría de los roles sexuales, se determinan las expectativas de la pareja.
- 3) Factores personales, al poseer elementos distintivos y una forma de asimilación e interpretación propias, cada individuo plasma de manera concreta los valores y expectativas en torno a la relación de pareja ideal y esperada. Aquí se incluyen factores como la evaluación del valor propio, habilidades de socialización, apreciación de los tiempos y oportunidades, gustos, preferencias e ilusiones que determinaran la decisión de avanzar o no en la relación.
- 4) Factores interaccionales, son aquellos que determinan la calidad de la relación, duración y conformación una vez iniciada. Dependen no de los individuos si no de la pareja misma, la comunicación, expresión afectiva y el apoyo suelen ser de las interacciones más determinantes.

Aunque diversas las definiciones, existen en ellas una serie de elementos compartidos tales como: atracción erótica, cercanía, intimidad, pasión, comunicación y sexualidad (Miranda Hernández, 2012). Pero, sobre todo se desarrollan en un proceso complejo y dinámico en el que se distinguen diferentes etapas con características particulares (Cortés Mondragón, 2009). Examinarlas a fondo permite determinar el nivel de acercamiento e intimidad percibida, que a su vez modifica la dinámica e interacción diádica.

1.3. Ciclo de Vida de la Pareja

A pesar de poseer identidades particulares y en pocas ocasiones tener elementos coincidentes, resultan evidentes ciertas similitudes en el desarrollo evolutivo de las parejas, situación que condujo el trabajo de varios teóricos al postular fases o etapas referentes que no se encuentran determinadas por razones fijas, ya que proceden de múltiples factores tanto intrínsecos como extrínsecos (Galdeano Aramedía, 1995).

Para Rage Atala (1997) dichas etapas son de naturaleza jerárquica, ya que existen hechos significativos que señalan el principio y fin de cada una. No obstante, cada una es autónoma completa y distintiva de sí misma en ellas las reacciones y comportamientos aparecen de manera más o menos consistente en los integrantes y suelen facilitar el paso a la siguiente. Pittman (1990) describe el desarrollo de la pareja como un periodo alternado de desequilibrio y equilibrio, mientras que para Satir (1991) es un continuo proceso de superación de crisis.

Para Carter y McGoldrick (1980) la pareja atraviesa diferentes momentos evolutivos y tras una fase inicial marcada por el primer contacto y conocimiento mutuo se establece

la relación y creación de expectativas. Posteriormente con una serie de rituales se formaliza el vínculo (boda, luna de miel, hijos) y tras la emancipación de los hijos la pareja vuelve a ser el centro de atención.

El trabajo de Barragán (1976) consiste en la elaboración de seis etapas, destaca la no existencia de límites precisos y la variabilidad entre la duración de cada una, se distingue de las demás propuestas al incorporar tres ejes de interacción entre los miembros:

- ° Límites: quién o que interfiere con la relación.
- ° Intimidad: factores que acercan o alejan a los integrantes.
- ° Poder: qué miembro domina con mayor frecuencia al otro.

Sánchez Azcona (1980) propone cuatro etapas, la primera denominada *prenupcial* se refiere a la selección del cónyuge a través del galanteo, es una etapa de exploración. La etapa *nupcial* comprende la vida en conjunto hasta el nacimiento de los hijos, implica ajuste y conocimiento, la siguiente denominada *formación de los hijos* se refiere a la satisfacción de las necesidades afectivas, físicas, biológicas, sociales y psíquicas de los hijos. Finalmente, la etapa de *madurez* representa la culminación del proceso educativo de los hijos cuando obtienen la mayoría de edad.

En 1972 Levinger y Snoek distinguen tres fases en las relaciones:

- 1) Conciencia, la tarea central se basa en la observación de características, como la atracción física, calidez e interés en actividades similares.
- 2) Contacto superficial, la atracción es ahora definida por las conductas y actitudes que el otro realiza y encajan con las expectativas personales.
- 3) Mutualidad, se da la expresión de sentimientos recíprocos que llevan a mayores responsabilidades y al establecimiento de reglas.

Desde la visión sistémica, encontramos trabajos como los de Erickson (1980) quien postula seis etapas: galanteo, matrimonio y sus secuencias, nacimiento de los hijos, dificultades matrimoniales, destete de los padres, relevo de la vida activa y vejez. Minuchin, Nichols y Lee (2011) las reducen a cuatro y las nombran: formación de pareja, familia con hijos pequeños, escolares y adultos.

Aunque existen distintas posturas, donde las etapas se amplían o comprimen según el autor, para Villamizar Carrillo (2009) lo realmente importante dentro del proceso consiste en etapas de atracción, intimidad y compromiso, evitar la pérdida de interés y el logro en el desarrollo emocional para alcanzar nuevas estructuras.

Para Sánchez Aragón (1995) dichas etapas pueden ser progresivas e incluso regresivas, estáticas, dinámicas, estables o cambiantes y oscilan en periodos de cercanía y distancia (Díaz Loving & Rivera Aragón, 2010) describe su dinámica en seis etapas:

- 1.- Noviazgo (de 0 a 6 meses): inicia con la atracción y el conocimiento mutuo de la pareja (descubrimiento de la personalidad, gustos, intereses, etc.) lo que permite o no la apertura de cada uno de los miembros hacia el otro.
- 2.- Noviazgo (de 6 meses hasta el matrimonio): esta etapa da pauta para la formalización de la relación a partir de la negociación de diferencias y la aceptación de similitudes.
- 3.- Matrimonio sin hijos o con 0 a 3 años de relación: se caracteriza por la vida conjunta de la pareja, los primeros a los se consideran los más difíciles debido a que se trata de un tiempo de ajuste y conocimiento profundo de la díada. Surgen los enfrentamientos, debido al cumplimiento de responsabilidades y reglas acordadas en la dinámica de interacción.
- 4.- Matrimonio con hijos de 3 a 7 años de relación: se afirman los roles de padre y madre, determinados por los antecedentes familiares y comienza a limitarse la interacción entre la pareja.
- 5.- Matrimonio con hijos 7 a 14 años de relación: la pareja se consolida, busca un equilibrio entre las aspiraciones y logros individuales y en consecuencia de la pareja. La relación con los hijos está establecida y negociada.
- 6.- Matrimonio con hijos con 14 o más años en la relación: la confrontación de la pareja con los hijos adolescentes provoca un nuevo ajuste, los hijos piden independencia y exigen más de la estructura familiar. La pareja posee más tiempo, se redefine su relación y se reencuentran.

Para Díaz (2003) las etapas por las que la díada atraviesa se divide en tres, durante la primera se idealiza, no existe reconocimiento de defectos mutuos y ambos creen compenetrarse de forma perfecta, la conexión es profunda y difusa se desarrolla el apoyo incondicional y la intimidad, el compromiso es cada vez más intenso y se fantasea con la realización de planes y proyectos compartidos (Barder & Pearson, 1998).

Tras la fase inicial se llega a la adaptación y ajuste de expectativas, en donde los miembros asumen roles independientes, y se busca satisfacer las expectativas de la pareja en conjunto (Villamizar Carrillo, 2009). Con la lucha de poder se inaugura la tercera fase, caracterizada por el deseo de cada miembro por gozar de libertad, por lo que el interés que guía la conducta será más individual que colectivo buscando estar ligeramente más arriba que el otro.

Posteriormente se atraviesa la etapa intermedia, en la aparecen los conflictos y discusiones en ella la separación temporal puede ayudar, si se supera con éxito se fortalece el compromiso, la intimidad y los lazos afectivos. Durante la última etapa (aceptación mutua y reconciliación) la comunicación se vuelve fuerte, se aprende a vivir con las diferencias aceptando limitaciones mutuas, es una etapa de simbiosis perfecta entre libertad y autonomía, manteniendo la intimidad y compromiso permanente.

Abundando en el conocimiento de las etapas comprendidas en el ciclo vital, Díaz Loving (1999) crea un modelo teórico denominado ciclo de Acercamiento-Alejamiento, que plantea un análisis desde distintos contextos como el biológico, social, cultural, evolutivo, conductual e individual que comprende trece etapas:

1. Extraños/ Conocidos, se desconoce la riqueza en la relación que inicia. Se define como el inicio de la relación, se es más objetivo y la evaluación del otro gira en torno al físico -que puede o no despertar la atracción posterior-, existe curiosidad e interés. Predominan las emociones positivas, también puede experimentarse timidez, temor, pena, incomodidad e inseguridad.
2. Conocidos, esta etapa es decisiva para determinar si se experimentara cierto grado de familiaridad con la persona. Se llevan a cabo conductas de reconocimiento a nivel superficial, la cercanía e intimidad se experimentan en bajos niveles. El interés por conocer al otro se incrementa, se buscan posibles afinidades y los defectos no son perceptibles, la relación es en un principio amistad. Emociones como confianza limitada, agrado, alegría, seguridad y atracción surgen, el respeto predomina y cuando la persona no es agradable o se experimentan sentimientos de incomodidad el ciclo se interrumpe.
3. Amistad, comienza por el gusto en la interacción, reinan la solidaridad, lealtad, reciprocidad y empatía. De la búsqueda de afinidades pueden surgir complicidades y emociones que van desde el cariño y felicidad hasta la seguridad y el amor.
4. Atracción/Admiración, es considerada la primera etapa del amor, aparece la atracción física e intelectual. Es común idealizar y experimentar cercanía emocional y afecto en un trasfondo sexual, despiertan emociones intensas como el nerviosismo, pena, locura pasional y placer facilitando el despliegue de conductas seductoras y de coqueteo.
5. Pasión, durante esta, la respuesta al amor es fisiológica. La relación se torna más cercana y se caracteriza por la irracionalidad, interés desmedido por el

bienestar del otro y el desbordamiento de emociones como placer, desesperación, amor y alegría, basadas fundamentalmente en el deseo sexual.

6. Romance, con el objetivo de mantener viva la relación se trata de ser cuidadoso con los detalles, algunos de los elementos que se mantienen producen la sensación del “ideal vivido” o enamoramiento profundo, caracterizado por su corta duración.
7. Compromiso, se establecen acuerdos, obligaciones y responsabilidades respecto a la relación, el objetivo principal reside en permanecer a lado de la pareja y construir proyectos mutuos. En esta fase se toma la decisión de formar una relación sólida caracterizada por la fidelidad, entendimiento, constancia y limitación de la libertad.
8. Mantenimiento, comprende el periodo entre compartir espacios y romper con la monotonía, puede presentarse el aburrimiento debido a la pérdida de la imagen idealizada.
9. Conflicto, se presentan dificultades para llegar a acuerdos, conciliar intereses y surgen sentimientos negativos que debilitan el amor.
10. Alejamiento, se pierde el gusto por la interacción con el otro y aparece el distanciamiento físico y emocional si la relación fracasa aparecen emociones de tristeza, decepción y miedo.
11. Desamor, aquí predominan los sentimientos de frustración se pierde la atracción física y surge el desinterés por lo que se buscan otras alternativas para satisfacer las necesidades propias.
12. Separación, cuando la relación se torna insoportable otras alternativas parecen más atractivas predomina la indiferencia, las agresiones, faltas de respeto y pérdida de comunicación.
13. Olvido, al inicio se realizan intentos por restablecer la relación con el paso del tiempo y la inserción de otras actividades termina por cerrarse el ciclo.

Diaz Loving (2002) postula que dentro de la pareja existe un dinamismo constante donde se expresan sentimientos y conductas en un continuo (de la felicidad al enojo, de la tranquilidad a la angustia, de la alegría a la tristeza). Considera que el ciclo no siempre

es lineal y progresivo ya que conforme transcurre el tiempo, la relación, sus miembros, la convivencia y los elementos son diferentes.

Dicho lo anterior, el autor menciona necesarias las siguientes consideraciones:

- ° Cada miembro de la pareja, atraviesa con un orden diferente los estadios, por lo tanto, no vivirán siempre en la misma categoría.
- ° Los miembros pueden no vivir la misma etapa que su pareja.
- ° En la etapa de mantenimiento, la intimidad y el compromiso pueden mantenerse a largo plazo a diferencia de la pasión y el romanticismo.
- ° Los objetivos en el desarrollo del modelo no intentan ser deterministas respecto al patrón de evolución en las relaciones, el proceso puede no ser contiguo.
- ° Las etapas de la relación, determinaran como se responde al estímulo evaluando tanto cognitiva como afectivamente a la pareja y el contexto social.

Ambos autores (Díaz Loving, 1999; Sánchez Aragón, 1997), definen las características de las etapas en el ciclo vital romántico, integrando a la vida de pareja elementos que comienzan con la evaluación del atractivo físico, la timidez, los encuentros casuales y la percepción de defectos, generando interdependencia y favoreciendo la aparición de emociones compartidas, como la felicidad, emoción ante los encuentros, confianza y simpatía. Dando pie al desbordamiento sexual intenso, necesidad constante de cercanía, erotismo, sexualidad, ilusión, comprensión, ideal vivido e irracionalidad, preparando el escenario para situaciones con mayor carga cognitiva como el compromiso, su consolidación, el conflicto y por lo tanto el alejamiento, el desamor, la separación y el olvido.

Por lo tanto, la esencia de una relación descansa en un patrón de interacción interdependiente entre dos personas (Sánchez Aragón, 2016) que experimentan y generan proximidad, lo que implica un sentido de unión con el otro y el deseo de que permanezca siempre, pues facilita la experiencia emocional de sentirse entendido y aceptado y promueve conductas como la expresión de afecto en los miembros (Reyes, 2001).

1.4. Cercanía

Al estar presente al inicio de todo vínculo afectivo (Von Wobeser, 1993), resulta esencial abordar la cercanía, ya que a partir del nivel percibido cada miembro evaluará cognoscitiva y afectivamente las conductas del otro de manera distinta. En el apartado anterior se mencionó una primera aproximación a dicha variable, en el marco del ciclo acercamiento-alejamiento propuesto por Díaz Loving (1999) quien define la cercanía

como parte de un patrón, llegando a ella a través de diversos procesos (Pozos Gutiérrez, 2012).

Así, para Clark y Mills (1979) una relación cercana es aquella que tiene un carácter comunal, en la que los miembros están motivados para actuar en pro de la satisfacción de necesidades del otro, esperando un efecto recíproco para sí mismos. Mientras que Kelley et al. (1983) sostiene que la cercanía afecta significativamente la experiencia de emoción en las relaciones. Clark y Reis (1988) la entienden como un proceso que subyace a las relaciones y pertenece a su infraestructura interna. Otros autores confirman que la cercanía, es aquello que distingue a las diversas relaciones interpersonales (Sánchez Aragón 1995).

Trabajos teóricos como la *Teoría de los Efectos*, desarrollada por Kelley y Thibaut (1978) abordan la interdependencia asumiendo que las personas tratan de predecir los resultados de las interacciones antes que sucedan, evaluando su costo y beneficio con el fin de elegir la acción que les provea el mejor resultado. Para dicha evaluación es necesario utilizar la comparación (se evalúa el atractivo o grado de satisfacción que la relación ofrece) y las alternativas (nivel más bajo que un miembro en la díada puede aceptar considerando otras oportunidades de relación).

Para A. Aron, E. Aron, Tudor y Nelson (1991) la cercanía considera a ambos miembros como entidades interconectadas, funcionando como un parámetro que permite a las personas diferenciar las relaciones interpersonales (pareja, parentesco, amigos, extraños) siendo la de pareja donde mayor cercanía se experimenta (A. Aron, E. Aron, & Smollan, 1992). Reyes (2001) la describe como una necesidad imperante de permanecer juntos y satisfacer un requerimiento de apoyo cariño y dependencia que, aunque suele no poder ser explicarlo con palabras, siempre está presente. Por su parte, Tesser (1987) la define como una extensión en que los miembros se ven a sí mismos, perteneciendo a otro.

Berscheid, Snyder y Omoto (1987), así como Kelley y Thibaut (1978) indican que la experiencia de cercanía afecta substancialmente la experiencia emocional, calificándose así cuando existe una alta interdependencia entre los miembros, y basada en cuatro premisas:

1. Cada miembro tiene impactos frecuentes sobre el otro.
2. El impacto por cada ocurrencia es fuerte.
3. Dicho impacto implica diversas actividades interconectadas.
4. Todas estas propiedades tienen lugar en un periodo de tiempo relativamente prolongado.

Si las emociones, conductas y pensamientos de ambas personas se encuentran mutua y causalmente interconectadas, existe entonces una relación. Dicha atribución modifica el vínculo emocional da a toda relación el carácter de cercana (Sánchez Aragón, 1995). Por su parte, Hatfield, Traupman, Utne y Hay (1985) desde la Teoría de la Equidad, mencionan que aquellas relaciones equitativas son más susceptibles a alcanzar altos niveles de cercanía o intimidad.

En cuanto a su medición Berscheid, et al. (1989) son pioneros, al crear la RCI que comprende a la cercanía como un constructo multidimensional. Años más tarde es validada en México por Armenta Hurtarte (2013), con el objetivo de identificar de qué forma los miembros lidian, resuelven, disfrutan o sufren sus experiencias compartidas. Los resultados muestran que realizar actividades cotidianas (ir de compras, ver televisión, etc.) conforman un vínculo, que influye a su vez en las decisiones de la pareja (amistades, valores, creencias).

Por su parte, Collins y Read (1990) desarrollaron un instrumento que pretendía medirla, refiriéndose a ella como el grado en que los individuos se sienten cómodos con la cercanía emocional y la intimidad en las relaciones interpersonales, considerándola parte como una dimensión subyacente al apego.

Para 1991, Aron et al. al igual que otros autores (Levinger & Snoek 1972) instrumentan el uso de diagramas de Venn para representar gráficamente el espacio vital en términos de traslape. A. Aron y E. Aron (1986) enfatizan a los tres aspectos del yo incluidos en el proceso (recursos, perspectivas y características) que corresponden de manera general a las implicaciones cognitivas de cercanía. Como resultado de dicho trabajo, se configuró la Escala de Inclusión del Otro en el Yo (EIOY), compuesto por un único reactivo pictórico que funciona como descriptor de la cercanía percibida en la relación de pareja.

En 1995 es validada para población mexicana, por Sánchez Aragón, los resultados obtenidos reflejan la importancia dada al vínculo y como la interacción entre los miembros, conforma un nivel más amplio de conocimientos uniendo e integrando a la pareja. Para su muestra la EIOY evalúa concepciones de intimidad y compromiso propuestas por otros autores, además de indicar que son los hombres quienes mayores niveles perciben.

En cuanto a las investigaciones realizadas en torno a la cercanía, hallazgos como lo de Villar, Villamizar y López Chivral (2005) demuestran que las mujeres mayores, con parejas de larga duración refieren menor cercanía emocional. Cruz Martínez con una investigación en 2004, muestra que las mujeres mexicanas, perciben mayor cercanía hacia los amigos a diferencia del sexo masculino, que consideraba a la pareja y a los padres más cercanos. Vera, Laga y Hernández (1999) sostienen que además del amor, una percepción mayor de cercanía es un indicador importante del funcionamiento,

satisfacción y felicidad en la relación, es por esto que las parejas más cercanas tienden a apoyarse más. Collins y Read (1990) descubren que el grado de comodidad respecto a la cercanía, tenía efectos positivos sobre la evaluación de sí mismos, su pareja y relación (Ripoll Núñez, 2010).

Durante la investigación de Sánchez Aragón (1995) que explora la satisfacción sexual y la cercanía dentro del ciclo vital de la pareja, se encuentra que las personas con licenciatura y posgrado experimentan mayor cercanía. El trabajo de Holt et al (2009) reafirma la importancia del componente intimidad en la habilidad de las personas para formar relaciones satisfactorias y de larga duración. Algunas otras investigaciones asocian dicho constructo con: transmisión de valores (Knafo & Assor, 2007; Barni, Ranieri, Scabini, & Rosnati, 2011), estilos de crianza (Rivera Fernández de los Ronderos, 2015) y apego (Taylor Hernández, 2016).

Dicho lo anterior se entiende que la cercanía determina la manera en la que los miembros perciben a su pareja y a su relación (Cortés Martínez et al., 1994), no solo concentra elementos de calidez, altruismo, compromiso, y promoción del bienestar en la persona amada, además logra manifestarse a través de sensaciones físicas contribuyendo al intercambio de experiencias, sentimientos y conductas placenteras (McCary et al., 1998).

Es justamente en la expresión de conductas y emociones, donde se comunica y responsabiliza al otro de las propias necesidades, indicando que una alta confianza es depositada en él, ya que se le acerca a las propias vulnerabilidades. Dicho proceso suele ser principalmente a través de un lenguaje no verbal, que es difícilmente apreciable, cuando el proceso de integración con el otro no se lleva a cabo, o la percepción de dicho estado es baja (Bellido Barreno, 2012).

1.5. Comunicación Emocional

Durante el proceso comunicativo no solo se intercambia información racional, sino también emocional. Su importancia reside en el papel expresivo, permitiendo a los demás predecir el comportamiento y teniendo un indudable valor, en los procesos de relación interpersonal (Chóliz, 2005).

Para Clevenger y Mathews (1971) es una transmisión de señales y creación de significados, mientras que Lomov (1989) se concentra en identificar sus funciones, mencionando tres:

- 1) Informativa, se refiere a la transmisión y recepción de la información.
- 2) Afectiva, se encuentra estrechamente ligada a la autoimagen y autoestima.
- 3) Reguladora, a través de las conductas de la influencia mutua entre las personas que se comunican.

Aunque abarca una diversidad amplia de formas, generalmente se entiende como un proceso de transmisión de información, en el que participan por lo menos dos personas -que desempeñan respectivamente roles- emisor y receptor teniendo como objetivo provocar algún grado de influencia en el otro (Valdivieso Romero, 2015). Tras recibir el mensaje el receptor lo descifra a dos niveles: verbal (lenguaje), o no verbal (gestos) (Kimble, Garnezy, & Zigler, 1999; como se citó en Enríquez Jiménez, 2013).

Aunque existen diversas teorías de la comunicación, las que interesan al trabajo tienen que ver con las relaciones interpersonales, debido a que en la relación de pareja no solo resulta importante la experiencia de placer o displacer en la interacción, sino la forma en la que diversos estados emocionales colaboran durante esta con el fin de generar patrones secuenciales caracterizados por calidez, confianza o profundidad (Sánchez Aragón, 2016).

En el proceso de interacción entre dos o más elementos de un sistema, la comunicación se manifiesta a través del lenguaje en forma oral, escrito o con el uso de gestos, posturas, contacto visual o silencios (González, 1992). En la pareja la comunicación, tiene que ver con toda aquella conversación que tengan los miembros entre sí, mientras que la comunicación emocional se refiere a la expresión e interpretación de mensajes elicítadores de emoción (positiva o negativa) que surgen durante su interacción, brindando a cada miembro sentimientos que van desde la intimidad hasta la hostilidad (Sánchez Aragón, 2011).

La mayoría de las emociones que se experimentan son significativas (Lazarus, 1994) y positivas (Sánchez Aragón, 2016), Guerrero y Andersen (2000) las describen incluyendo:

- 1) amor, es inherentemente relacional y se asocia con el deseo intenso de mantener la cercanía.
- 2) pasión, en ocasiones es vista como una parte del amor, mientras que en otras se relaciona con la atracción y la excitación sexual.
- 3) calidez, se experimenta como un sentido de agrado, satisfacción e intimidad durante las interacciones con el otro.

Cuando los miembros experimentan de manera frecuente estas emociones en conexión el uno con el otro, tienden a sentirse más cercanos y felices con sus relaciones (Feeney, Noller, & Roberts, 1998). La esencia de una pareja es por lo tanto la comunicación, funcionando como elemento primordial en la relación (Duncan & Rock, 1993). Desde la visión de Watzlawick (1991) la comunicación afecta al otro, ya que no solo transmite información, además impone conductas, desde la visión de Noller y Fitzpatrick (1993) es un proceso en el que se desarrolla la intersubjetividad a través de la creación de significados compartidos y su impacto, respecto al grado de efectividad de un mensaje

para cambiar la conducta, emoción o cognición del receptor, todo a través del uso de códigos.

Por su parte Satir (1991) la define como la comunicación es un factor determinante en las relaciones que se establecen con los demás y su significado. Entre sus funciones destacan: organizar la relación, proteger vulnerabilidades, satisfacer necesidades y el mantenimiento (Fritzpatrick, 1988). Para Chelune, Robinson y Kommor (1984) es una herramienta que posibilita el conocimiento mutuo sin el cual, el otro resulta desconocido. Sánchez, Ojeda y Lignan (1994) la conceptualizan como un vínculo entre los miembros de la pareja cuyo propósito radica en el intercambio de información que puede ejercer influencia sobre la relación, por medio de ella los cónyuges pueden brindar información sobre sentimientos, emociones, percepciones y temores (Jorgensen & Gaudy, 1981).

A diferencia de las teorías clásicas de la comunicación, la relacional no define el proceso exclusivamente como el uso de canales para la transmisión de mensajes y códigos que llevan el mensaje, más bien lo define como un mecanismo evolutivo y creciente de la interacción de dos, abarca una gama amplia de signos que pueden representar cosas, sentimientos o ideas que permiten a la pareja usar besos, silencio o distancia como muestras de amor o enojo (Sánchez Aragón & Díaz Loving, 2003), que resultan esenciales en su desarrollo.

Es así, como la comunicación representa el medio idóneo para que la persona exprese apertura y obtenga retroalimentación acerca de sí misma, apoyo y confirmación de ser digno para establecer una relación exitosa (Sánchez Aragón & Díaz Loving, 2003). Podemos observar entonces, que en la pareja la comunicación, tiene que ver con toda aquella conversación que tengan los miembros entre sí, mientras que la comunicación emocional se refiere a la expresión e interpretación de mensajes elicitors de emoción (positiva o negativa) que surgen durante su interacción, brindando a cada miembro sentimientos que van desde la intimidad hasta la hostilidad (Sánchez Aragón, 2011).

Incluye además un amplio rango de conductas comunicativas que van desde los mensajes vitales para la relación hasta los más cotidianos, reflejando su naturaleza (Sánchez Aragón, 2016). Durante el proceso comunicativo cada miembro impacta al otro al compartir información (Altman & Taylor, 1973). Aldolfi (1994) incluye en ella expresiones del rostro, gestualidad, tono de voz y uso del espacio tanto personal como interpersonal.

En cuanto a las investigaciones realizadas, Mehrabian (1972) encuentra que la transmisión de emociones es un componente fundamental de las relaciones, y que en un 93% de éstas se envían y reciben de manera no verbal, 55% a través de la expresión facial, 38% por el tono de voz y tan solo 7% de forma verbal.

Dado que contribuye más a la experiencia íntima de las personas (Keeley & Hart, 1994), en la comunicación no verbal cada miembro utiliza diferentes tipos de comportamientos basados en los movimientos del cuerpo, la cara, manos o disposición espacial que asumen los integrantes (Ricci & Cortesi, 1980) y que son leídos por la pareja.

Por su parte Sánchez Aragón (2016) considera que contribuye más a la experiencia íntima de las personas, conformando a su vez un proceso de engranaje entre los miembros, facilitando expresar la atracción o reforzando los vínculos con conductas de cuidado, amor, aprecio, apoyo emocional etc. Dentro del libro titulado *La pareja romántica en México* reúne una serie de investigaciones, de las que concluye las emociones son fundamentales, ya que a partir de estas los miembros obtienen beneficios como el incremento en la atracción experimentada, el mantenimiento de la relación o la reciprocidad en sentimientos de afecto. Resultando fundamental el desarrollo de una medida que evaluara adecuadamente -en un contexto romántico- las emociones que inducen ciertos comportamientos durante el contacto con el otro, desarrollando entonces la Escala de Comunicación Emocional en las Relaciones Románticas en una muestra de 192 parejas heterosexuales de 18 a 69 años de edad, obteniendo 136 reactivos distribuidos en siete factores.

La expresión de las emociones, es entonces un mecanismo de intercambio donde los engranajes de interpretación respecto a las conductas percibidas obtienen su correspondiente traducción a estados emocionales. Congruente con lo dicho por Planalp et al. (2006 en Sánchez Aragón, 2016) para quien la expresión de amor facilita el conocimiento de intenciones y expectativas románticas en el otro; por ejemplo expresar enojo genera displacer en la pareja, dar señales de tristeza reclamará una necesidad de confort y cuidado. Mientras que la expresión de pasión manifiesta un deseo por lograr una conexión sexual y con ello intimidad, lo que conduce a relaciones más cercanas.

Con todo lo mencionado, se puede concluir que la comunicación emocional es uno de los elementos más importantes en el proceso de absorción de los amantes, a través de ella las parejas pueden expresar lo que piensan, perciben y sienten respecto al otro y a la relación. Debido al involucramiento afectivo y sexual la comunicación se vuelve imprescindible en la pareja romántica y es fundamental para su funcionamiento sin distinción de etapa ya que posibilita la negociación y solución de problemas (Soller, 1982 en Sánchez Aragón, 1995). Convirtiéndose en predictor de la intimidad y satisfacción (Sánchez Aragón & Díaz Loving, 1960) y colaborando para la creación de secuencias de interacciones especiales caracterizadas por sentimientos de calidez, confianza y profundidad (Sánchez Aragón, 2016).

A manera de conclusión se observa que, las relaciones amorosas comienzan con la atracción y seducción entre los amantes, además de una alta prevalencia en las experiencias emocionales positivas (Sánchez Aragón, 2016), que generan deseo y

motivación por acercarse al otro, favoreciendo interacciones agradables y placenteras entre los miembros. Conformando a la pasión como el escenario de la presente investigación, por lo que en los siguientes capítulos se abordará, al igual que los diversos constructos que surgen de ella y que a su vez conforman la dinámica relacional.

Capítulo 2.

Amor pasional, Personalidad sexual y Satisfacción sexual

"Dos seres de sexo diferente, que el instinto del placer los acerca, deben pues, entregarse a gozar del placer en toda la extensión de que sean capaces, buscando la forma de hacerlo más intenso y mejor, y reírse de lo que se llama las consecuencias, porque estas consecuencias no son en absoluto necesarias".

-Marqués de Sade.

2.1 Pasión

Constituye una de las primeras etapas de la relación y va de la mano con la intimidad ayudando a mantener proximidad (Sternberg,1986). Los hallazgos de psicólogos sociales, teóricos evolutivos, antropólogos, historiadores e investigadores transculturales permiten inferirla como un universal cultural (Hatfield & Rapson, 1993). Desde la Teoría del Proceso Opuesto (Solomon & Corbit,1974) puede experimentarse inmediatamente después de conocer a la persona por la que se siente atracción, alcanzando la cima de la misma manera en la que desciende, para regresar posteriormente a un nivel estable.

Puede ser vista como un elixir que facilita la completa realización en la vida, experimentando momentos de éxtasis, euforia y contento (Fehr,1993). Por su parte Fisher (2004) la considera característica de la etapa del enamoramiento y la define como los impulsos que guían al ser humano impidiéndole vislumbrar las consecuencias de estos.

Sternberg (1986) se refiere a ella como un fenómeno incluido dentro de las relaciones y que guía el romance, atracción física, consumación sexual. Mientras que Sánchez Aragón (2000) la define como una etapa plena y vital del enamoramiento, un estado psicológico intensamente emocional, que se caracteriza por su irracionalidad, obsesión e intensa preferencia por el otro, una vez que se ha idealizado.

Para Hatfield (1988) consiste en un intenso anhelo de unión con el otro, caracterizado por una emoción intensa y caliente que tiende a decrementar con el tiempo. Se conforma por tres componentes: 1) cognitivo, se idealiza de la pareja y existe el deseo de conocer y ser conocido, 2) emocional, hay atracción específicamente sexual, anhelo de reciprocidad y excitación fisiológica, y 3) conductual, se estudia a la pareja para mantener la cercanía física y dar al otro.

Emocionalmente intenta provocar en el individuo desorden y falta de control (Yela, 2001). La alegría, sensaciones de realización, éxtasis e idealización del objeto amoroso, han sido algunas de las características otorgadas a dicho constructo (Villanueva Orozco, 2004), para Lee (1977) su característica principal es la atracción inmediata y poderosa que se experimenta hacia el otro, seguida por un periodo de miedo, anticipación y tensión, posteriormente surge un periodo de conocimiento, disfrute y éxtasis que declina finalmente en el desencantamiento.

Se vive también, el desbordamiento de emociones como deseo sexual, necesidad constante de cercanía, reacciones fisiológicas diversas, placer, goce, confianza y seguridad, es definida como una entrega efímera sin medida, romántica, irracional y que ocupa gran parte de los pensamientos (Díaz Loving, 1996, Sánchez Aragón, 1996; Díaz Loving & Rivera Aragón, 2010).

Puede ser profunda y adictiva ya que se considera a la persona como responsable de la propia felicidad -esperando que cumpla las expectativas románticas-, e involucra formas de sentirse entendido y aceptado totalmente. En ella, la atracción física y la excitación alcanzan rápidamente su nivel máximo para comenzar a descender (Sánchez Aragón, 2016). Para Hatfield y Rapson (1996) al ser intensa y ardiente puede resultar aplastante, obsesiva y enfermiza y al mismo tiempo generar un estado de anhelo y unión con el otro. García (2006) se refiere a ella como una forma de responder ante un estímulo, donde la búsqueda de lo nuevo e inesperado supone riesgos al facilitar la reacción indebida ante cualquier situación.

Por su parte Yela (2001) distingue dos matices, por un lado, la “Pasión Erótica” que engloba el deseo y la atracción sexual y la “Pasión Romántica”, que refiere los deseos y necesidades psicológicas por el amado, ambos tienen características similares como la intensidad, desorden y falta de control. Todos, elementos que pueden provocar desagrado o agrado para una o ambas partes, dependiendo de la no correspondencia o reciprocidad (Hatfield, 1988).

Siguiendo la lógica de estos autores, Sánchez Aragón (2007) define a través del continuo del amor pasional los matices positivos y negativos que hacen inolvidable su experimentación. Describe cuatro fases: **Atracción**, se refiere a la orientación o predisposición cognitiva y afectiva positiva de parte de una persona hacia otra, se genera atracción física e intelectual, que se manifiesta fijando los sentidos en la persona con quien se logra un involucramiento, se buscan las coincidencias y se idealiza y admira a la persona teniendo como base la sexualidad, se utiliza la coquetería y la seducción para llamar la atención, aparece la unión como motivo la locomoción del acercamiento afectivo se despiertan emociones como el agrado, sentimientos de cariño, alegría e intimidad.

En la segunda fase (**Enamoramiento**) la base es la excitación y una intensa emoción caracterizada por altas y bajas emocionales que decrecienta con el tiempo, es considerada como un sentimiento de tremenda felicidad y consumación sexual (Lee, 1976; Sternberg, 1986). En el **Amor obsesivo**, el individuo experimenta sentimientos de desesperación, miedo, ansiedad y agonía, aquí la premisa del amante, reside en que toda su felicidad depende del ser amado y que en torno a él gira su vida. La última fase (**Amor desesperado**) tiene que ver con la no mutualidad, uno de los dos piensa que debe tener a la persona de cualquier manera, utiliza la persecución, el hostigamiento e incluso la violencia como formas de obtener contacto con él/ella, el amante considera que la otra persona no le corresponde debido a que no se ha dado cuenta que le ama.

Es así como la pasión constituye estados afectivos de gran intensidad donde el sujeto se siente arrastrado por ellos, perturbando su capacidad de juicio, análisis de la realidad, toma de decisión y evaluación de las consecuencias ante un acto inadecuado

(Echeburúa & Fernández, 2000). En ella las emociones que parecen viajar en una “montaña rusa”, involucran lados dulces y amargos derivados de la reciprocidad que el amante experimente (Sánchez Aragón, 2007).

En ella, el erotismo se expresa con la atracción por el cuerpo del otro, el placer por el contacto piel con piel, sexo, pensamientos y fantasías constantes con el amado, ceguera de amor, posesividad y un vínculo exaltado de contenido romántico (De Oca Hernández, 2001). La percepción y conceptualización de la pasión, depende del sexo y etapa del ciclo vital en que se encuentre la pareja (Díaz Loving, Gamboa, & Canales, 1988); para los hombres mantiene una estrecha relación con el placer, deseo, sexo, atracción, entrega y conductas de arrebató, mientras que las mujeres la asocian con sinceridad, besos, cariño y ternura. Es percibida de manera más positiva durante el noviazgo que en el matrimonio.

De manera específica, la pasión definida por población mexicana obedece al claro oscuro al ser entendida como felicidad, facilitadora de experiencias como intimidad optimismo ante la vida, deseo y realización personal, mientras que su exceso conyeva ansiedad, desesperación, tristeza y enojo.

Dentro del estudio clásico de la pasión se indaga su estrecha relación con la sexualidad, lujuria, afinidad (De Oca Henández,2001), satisfacción, compromiso en la relación (Sprecher y Regan, 1998), satisfacción marital (Bookwala, Frieze, & Grote 1994; Hendrick, S., Hendrick, C., & Adler, 1988), deseo sexual (Lee, 1977; Regan, 1999; Berscheid & Meyers, 1996), premisas histórico-socioculturales (Bardwick, 1971; Carroll, Volk, & Hyde, 1985), dependencia emocional (Hatfield & Rapson, 1993), apego (Shaver & Hazan, 1988), mantenimiento de la relación (Padilla Gámez, 2001), y violencia (Kú Hernández & Sánchez Aragón, 2006).

Como principal conducta, el sexo o la entrega sin medida hacen necesaria la inclusión de matices eróticos y sensuales, acompañados de cercanía constante donde se procuran apapachos, besos y caricias (Sánchez Aragón, 2000). Incluyendo al mismo tiempo, evaluaciones, sentimientos subjetivos, expresiones, tendencias de acción y conductas (García Figueroa, 2006).

Dada la extensa gama de emociones experimentadas resulta necesaria su regulación, que permite el cumplimiento de metas y la no obstaculización de su desenvolvimiento natural, evitando la interferencia en otras esferas de la vida del individuo (Sánchez Aragón, 2010).

2.2 Regulación de la Pasión

En el escenario de la pasión se viven y generan intercambios afectivos intensos y positivos, así como una gama amplia de emociones -naturales tras la ocurrencia de

sucesos significativos- (Bruto, 1999 en Viveros Ordoñez, 2015). Dicho repertorio emocional resulta fundamental en la experiencia humana, al incluir tanto aspectos funcionales como adaptativos que matizan la vida con experiencias placenteras y displacenteras (Martínez Pérez, Carrasco Chávez, & Sánchez Aragón, 2010), en niveles sociales, cognitivos y conductuales.

Trabajos teóricos pioneros, como el de Descartes (1649) y Darwin (1873) las ha agrupado respectivamente en seis (amor, odio, deseo, júbilo, tristeza y admiración) y ocho (alegría, malestar psicológico, interés, sorpresa, miedo, enojo, disgusto y vergüenza) emociones básicas. Años más tarde Ekman (1992) incorpora la universalidad en las emociones y en 1980 retomándolo, Plutchik propone que a partir de las emociones básicas se desprenden otras secundarias. Mientras que las primeras son mecanismos evolutivamente antiguos que se expresan con movimientos faciales reconocidos universalmente, las segundas aparecen más tarde con el desarrollo del individuo y resulta difícil reconocerlas a través de la expresión facial.

Por otro lado, la propuesta de Fischer, Shaver y Camochan (1990), jerarquiza las emociones en positivas (amor y felicidad) y negativas (enojo, tristeza y miedo) considerando a la pasión como emoción secundaria y refiriéndose a ella como una experimentación de intensa nostalgia por la unión con la pareja, en donde se expresan deseos y necesidades, afiliación, dominio, sumisión y satisfacción sexual.

A pesar de los trabajos de clasificación, su conceptualización difícilmente resulta en consenso. Sin embargo, una de las definiciones más utilizadas y aceptadas considera la emoción como: la experimentación de estados afectivos y una reacción subjetiva al ambiente, acompañada de cambios fisiológicos y endocrinos innatos (Damasio, 1994 en Sánchez Aragón, 2011), que se experimentan de forma particular en cada individuo dependiendo de sus experiencias, aprendizaje, personalidad, situación y contexto (Sánchez Aragón, 2011). Dada su naturaleza súbita e intensa, tienen funciones adaptativas en el organismo y medio.

Frijda (1986) interesada en comprender la intensidad emocional subjetiva, propone una hipótesis que considera el interés, apreciación, intensidad y las predisposiciones individuales como elementos integradores. Por su parte Sánchez Aragón (2011) valida la medida del evento pasional en población mexicana, obteniendo que los motivos para vivir dicha emoción son: experimentar pasión como trascendencia y satisfacción (**autorealización**), siendo el descubrimiento y novedad (**aventura**) los eventos desencadenantes.

Mientras que el deseo, placer, atracción y goce sexual (**satisfacción sexual**) tienen un gradiente de importancia diferente para cada persona, a la par se encuentra el gusto de estar con la pareja y el deseo de un mayor acercamiento (**intimidad y pareja**). Por su

parte la **apreciación** proporciona y permite relevancia y evaluación contextual conformada por el **bienestar** (percepción de fuente de autoestima y placer) y **malestar** (efectos negativos: decremento de autoestima, culpa).

Por su parte la intensidad emocional puede ser causada por la interacción de muchos elementos como: el vigor de la vivencia pasional, sus efectos corporales y conductas experimentadas (**fuerza, cambios corporales y acciones**), la evocación del evento pasional que puede estar acompañada o no de emoción (**recuerdo e intensidad**). En cuanto a la predisposición del individuo, la tendencia a ser reservado en cuanto a la experimentación de emociones positivas o negativas (**control**) afecta la valoración que se tiene de la emoción.

Para ambos sexos los motivos de experimentar pasión se relacionan a la realización personal, cuando el evento es percibido como fuente de bienestar también es más intenso y no existe predisposición a controlar lo que está sucediendo. En el ámbito romántico, la pasión es reconocida e identificada por su intensidad (Sánchez Aragón, 2007), la necesidad de modularla resulta evidente tras su revisión en el apartado anterior y durante este.

Por lo tanto, aludir a la regulación emocional resulta indispensable; percibir, sentir y vivenciar el estado afectivo, sin ser abrumado ni sometido por él, evitando que nuble la forma de razonar y la frustración (Enríquez Jiménez, 2013) permite saber qué hacer con la emoción y como utilizarla en forma racional sin dejarse llevar por ella (Hurtado Flores, 2015).

Modular los afectos significa entonces, contener el desbordamiento emocional ante un estímulo intenso, permitiendo que la tendencia inicial de una emoción (respuesta) se modifique de varias formas: amortiguando, intensificando o simplemente manteniéndola en función de los objetivos del individuo (Viveros Ordoñez, 2015). Implicando cambios en la latencia, tiempo de incremento, magnitud, duración y el desplazamiento de las respuestas en la conducta.

Tal proceso que puede ser extrínseco e intrínseco, es el responsable de monitorear, evaluar y modificar especialmente la intensidad y las características temporales de las emociones. Puede ser automático o controlado, consciente o inconsciente y tiene efectos en una o más partes del proceso generador emocional (Thompson, 1990).

Aunque tradicionalmente se piensa que solo se emplea ante la experiencia de emociones negativas, Parrot (1993) sugiere que también se emplea durante las positivas. Para las primeras se vincula la evitación, minimización y enmascaramiento, mientras que para las segundas se incluye la iniciación, mantenimiento y expresión (Martínez Pérez, et al., 2010).

Por lo tanto ante la experimentación de emociones, los individuos utilizan diversas estrategias de regulación, para iniciar, inhibir, prolongar o incrementar la experiencia (Hurtate Flores, 2015). Dentro de ellas, la reapreciación cognoscitiva permite reemplazar los contenidos emocionales por contenidos neutro de manera voluntaria, a través de la reinterpretación de situaciones estímulo. Mientras que la supresión expresiva, permite inhibir los cambios conductuales, subjetivos y psicológicos una vez generados.

En terrenos de la pasión, las estrategias de regulación se dividen en dos grupos (Sánchez Aragón, 2011) una permite para incrementar y otra decrementar lo experimentado. La primera agrupación consta de:

- 1.- Seducir (incluye excitar, acariciar, besar, complacer y atender)
- 2.- Ser perverso (masturbar, morder, pellizcar, realizar actos de manera pública)
- 3.- Fantasear (aventura, fantasear)
- 4.- Incitar (gemir, expresar placer)
- 5.- Concentrar (no pensar en otras cosas, olvidar todo alrededor)

La segunda (Decremento) contiene siete subgrupos:

- 1.- Desinterés (resistencia, preocupación)
- 2.- Racionalizar (pensar con calma, pensar más sentir menos)
- 3.- Consumar (saciar instintos, llegar al orgasmo)
- 4.- Bajar el ritmo (relajarse, moverse más lento)
- 5.- Restringirse (pensar en Dios, pensar que es incorrecto lo que se hace)
- 6.- Juguetear (bromear, platicar durante el evento pasional)
- 7.- Distraerse (apartar atención de la situación, desconcentrarse)

Las pautas en la regulación tienen bases individuales, pre y pos evaluativos y culturales, pues la sociedad además de tolerar, prescribe, estimula y provee de modelos a seguir, ejemplo de esto es que en algunas culturas las pasiones de amor, celos y odio son más comunes que en otras (Enríquez Jiménez, 2013).

Por lo tanto, el uso de una u otra estrategia en la Regulación de la Pasión, puede ser resultado de los diversos comportamientos, afectos y cogniciones (Buss, 1991). En este sentido, la exploración del erotismo constituye un intento por alcanzar intimidad y compromiso en la relación, donde la personalidad resulta crucial no solo por constituir la apreciación de la propia identidad (Rodríguez & Díaz Guerrero, 1997) sino porque cuando la percepción del otro es errónea, las pautas de acción pueden también serlo, y si bien los miembros pueden proporcionar bienestar, también son capaces de producir malestar, teniendo un efecto importante en el bienestar individual (Alcántara Mendoza, 2001).

2.3 Personalidad Sexual

Los atributos personales preceden y dirigen los patrones de conducta que los individuos presentan en determinadas situaciones, particularmente en las interacciones humanas. Estas características guían la forma de enviar señales, su percepción, interpretación y los efectos intrapersonales que se dan en la relación (García Figueroa, 2006).

Durante el siglo XX, se desarrollaron un gran número de teorías que tenían por objetivo la explicación, descripción y medición de estos atributos denominados personalidad, desde diferentes enfoques conceptuales y metodológicos. En torno a su conceptualización, destacan los trabajos realizados por Freud (1923), para quien la integración de tres componentes (ello, yo, super yo) brindaba complejidad al comportamiento humano, por su parte Jung (1943) integró la personalidad en el “sí mismo” incluyendo cualidades y potencialidades de la persona.

Años más tarde Allport (1937) la define como una organización dinámica, determinante en el ajuste al ambiente, desde la visión de Cattell (1950) funcionaba como predictor de las acciones que un individuo realizaría ante una determinada situación. Para 1976, Eysenck se refiere a ella como la organización más o menos estable del carácter, temperamento e intelecto de una persona que determina su adaptación al ambiente.

El primero de estos autores esboza una teoría, cuya premisa consiste en definir el “rasgo” como unidad primaria de la personalidad, incluye sistemas de intencionalidad y dirección, desarrollados gradualmente a lo largo de la vida, e incluye una descripción que comienza en los primeros días de vida y termina en la adultez. Por su parte Cattell (1950) a través de un análisis factorial propone un modelo de 16 factores básicos de primer orden (afabilidad, razonamiento, estabilidad, dominancia, animación, atención-normas, atrevimiento, sensibilidad, vigilancia, abstracción, privacidad, aprensión, apertura-cambio, autosuficiencia, perfeccionismo y tensión), entrecruzados con los de segundo (extraversión, ansiedad, dureza, independencia y auto-control) para abarcar todo el espectro de la personalidad y generar factores de personalidad.

Siguiendo la línea de dicho autor, en un trabajo conjunto Costa y McCrae (1992) postulan la existencia de los “Cinco Grandes” (neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad y rectitud) como rasgos básicos de personalidad. Años más tarde, McCrae desarrolla una teoría basada en la identificación de una serie de rasgos o personalidades básicas (extraversión, neuroticismo y psicoticismo), clasificados como dimensiones independientes entre sí y con un carácter continuo en el que los individuos pueden situarse según las puntuaciones obtenidas (Martínez, 1997).

Los elementos anteriores permiten entender la multiplicidad de relaciones inter e intra individuales. Dentro de estas, la reproducción destaca por ser fundamental en garantizar la supervivencia de cualquier especie. Dentro de la perspectiva evolutiva las diferencias

en la sexualidad son de suma importancia el conocimiento de los individuos, su psique y selección de pareja (García Figueroa, 2006).

En este mismo sentido, Schmitt y Buss (2000) refieren que la sexualidad no solo se encuentra ligada a la reproducción, sino que las diferencias en ella parecen ser críticas en la resolución de problemas adaptativos como la atracción y retención de posibles parejas. Lo anterior resulta evidente cuando en la búsqueda de un compañero (a), los individuos toman en cuenta un sin fin de elementos que hacen del cortejo un arte (Smicht & Buss, 2000).

La atracción ha sido definida como un sentimiento de agrado o desagrado hacia la otra persona, fundamental en la búsqueda de interacción con otro (Rivera, 1992) descansa en un subconjunto de estructuras y reglas sociales. Puede ser desencadenada por varias características, dentro de las más importantes se encuentran los rasgos de personalidad (García, 2004; Padilla Gámez, 2012).

De manera similar algunas de las teorías explicativas de la elección de pareja, destacan que además de la atracción interviene la preferencia hacia ciertas personas (Carabaña, 1983) con características complementarias o similares (Winch, 1958). Esta necesidad en la percepción tanto en actitudes, personalidad y actividades genera mayor simpatía y fuerza entre los interesados, quienes vierten sus más profundas expectativas (Byrne & Clore, 1970).

Por lo tanto, para cada sexo ciertas características resultan más atractivas y valoradas que son indispensables en el despliegue y búsqueda del acercamiento con el otro (Carrasco Chávez, 2010), a través de expresiones tanto corporales como faciales, típicas del coqueteo. Dando como resultado una interacción compleja (Cáldiz & Resnicoff, 1997), con fines pre-lúdicos al encuentro sexual y encaminados a la obtención de placer y conocimiento de la pareja (Espinosa Hernández, 2006).

La vinculación entre personalidad y sexualidad tiene como precursor a Freud (1905) con *Tres ensayos sobre teoría sexual*, sin embargo es Eysenck en 1976 quien asocia características específicas de personalidad, con tópicos sexuales, sugiriendo que individuos extravertidos en relación con intravertidos suelen participar más a menudo en actividades sexuales, tienen actitudes más positivas hacia el sexo impersonal, agresivo, la pornografía y la permisividad sexual. Años más tarde, el trabajo de otros teóricos (Zuckerman, 1983; Snyder, Simpson, & Maslow, 1942; Curran, Neff, & Lippold, 1973) muestra que los individuos con puntajes más altos en medidas de extraversión, desinhibición, psicotismo y sensación de dominación tienden a participar más en el sexo, con mayor frecuencia o con más parejas.

Por su parte Schmitt y Buss (2000) permiten evidenciar una clara limitación presente en los Cinco Grandes, relacionada a la descripción de las dimensiones sexuales, brindando

una clara aportación en la identificación de variaciones sexuales dentro de las taxonomías ya existentes. De lo anterior obtienen siete dimensiones sexuales (atractivo sexual, exclusividad de relación, orientación de género, restricción sexual, disposición erotofílica, inversión emocional y orientación sexual), denominadas “Sexy Seven” con base en las autoevaluaciones de 67 adjetivos de sexualidad hechos por mujeres y hombres, que reflejan los atributos adaptativos del apareamiento humano (Sánchez Aragón, Cruz Martínez, & Retana Franco, 2006)

Posteriormente Díaz Loving, Rivera Aragón, Rocha Sánchez y Sánchez Aragón (2002) validan la medida (Schmitt & Buss, 2000) para población mexicana, obteniendo 10 factores (Atractivo Sensual-Sexual, Disposición Erotofílica, Involucramiento Emocional, Conquistador, Orientación Masculina, Sádico, Frío, Indiferente, Restricción Sexual, Religioso y Aventurero).

Años más tarde, Sánchez Aragón et al. (2006) realizan un estudio cuyo objetivo se basaba en explorar la correspondencia entre la personalidad sexual y la percepción del objeto de pasión. Sus hallazgos resultan congruentes con; la literatura que postula las similitudes en características de personalidad, como factor importante para el éxito de una relación; los hallazgos de Winch (1959) y Sternberg (1990) respecto a la búsqueda de parejas que perfeccionen o complementen las características faltantes o que cumplan con sus necesidades psicológicas de amor, posesión o de yo ideal; y con la diferencia de percepción hacia el sexo opuesto, donde el sexo femenino se percibe como más involucrado emocionalmente y el masculino más erótico, promiscuo, conquistador y perverso.

Es así como los miembros de la pareja comienzan a percibirse, valorar sus similitudes y diferencias y a establecer cierta dinámica de interacción, a partir de las expectativas de cada uno de los miembros. Tal desarrollo resulta indispensable para comprender la creación particular de realidades interpersonales durante la interconexión (Murstein, 1970). Por lo tanto, características personales y ritos culturales influyen en el éxito reproductivo, ya sea al ejercen prácticas sexuales, generar significados subjetivos u obedeciendo a definiciones sociales que constituyen piezas clave en el intento por alcanzar la intimidad y compromiso en las relaciones (Juárez López, 2015).

A lo largo del apartado, se observa la influencia de la personalidad sexual sobre la en la experimentación pasional, en otras palabras la interacción romántica, la posesión o percepción de ciertos rasgos de personalidad facilitan o dificultan el contacto cercano con el otro (Gray, 1995). Por su parte el placer sexual proporciona unión en la pareja, en conjunto la percepción y evaluación subjetiva de determinadas conductas sexuales facilita el proceso de excitación, favoreciendo la experiencia satisfactoria en la díada (Walen & Roth, 1987; Pérez Correa, 2002).

2.4 Satisfacción Sexual

Al resultar un eje primordial en la constitución diádica, resulta primordial retomar la sexualidad desde su estudio teórico, entendida como parte del comportamiento humano. Se relaciona con la vinculación afectiva y esta a su vez con la similitud o complementariedad y las expectativas cumplidas por la pareja (Ortiz Barón, Gómez Zapiain, & Apodaca, 2002). Al igual que en la mayoría de los aspectos vitales de cualquier ser humano, la sexualidad atraviesa por diversas etapas, que funcionan como indicadores de la dinámica que se vivencia.

Mientras que para algunos es fuente de placer y aceptación para otros es origen de problemas y conflictos, su manifestación es una experiencia personal y una expresión amorosa del comportamiento. En general es aprendida, pero se educa derribando mitos y relacionándose con el propio cuerpo. Por lo tanto, su ejercicio no es un registro minucioso más bien consiste en descubrir experiencias consigo mismo y con el otro (Romero Gómez, 2010).

En ella intervienen diferentes variables que contribuyen a que las personas lleven una vida sexual satisfactoria, Álvarez Gayou (1996) considera dentro de ellas a la motivación como fuente inagotable de satisfacción y desarrollo personal. Por su parte Romero Gómez (2010) resalta la importancia de ampliar, las fuentes de placer, para evitar la sexualidad al coito e incluir fantasías como opción de transporte a un mundo de situaciones esperadas o prohibidas. Utilizarlas contribuye al proceso de excitación, reconocer al otro, permite entender que el otro no necesariamente disfruta los mismos estímulos llevando a buscar aquellas zonas del cuerpo de la pareja que puedan incitarla a la excitación (Romero Gómez, 2010), aunado a juegos pre-coitales, tocamientos, caricias y besos mutuos.

Algunos mitos, creencias, actitudes o vínculos amorosos, la capacidad de intimar, mecanismos de placer, sensualidad, erotismo y el nivel de auto-conocimiento son otros de los aspectos involucrados en la satisfacción. Su análisis permite hacer referencia a las formas de pensar, sentir e interpretar la experiencia (Ortiz & García, 2002), en contra parte dedicar poco tiempo a las relaciones sexuales, fijar horarios y circunscribir el sexo a la cama favorecen la mecanización del evento y por lo tanto dificultan la satisfacción, dando lugar al bajo nivel de deseo y el descenso en la frecuencia de las relaciones sexuales (Carrobbles, Gámez Guadix, & Almendros, 2011).

La satisfacción sexual puede por lo tanto, definirse como la respuesta afectiva que surge al evaluar aspectos positivos o negativos, asociados a las propias relaciones sexuales (Byers, Demmons, & Lawrence, 1998). Algunos otros autores se refiere a ella como la percepción y evaluación que un individuo hace a la frecuencia y calidad de su vida sexual, en un continuo que va de lo favorable a lo desfavorable (García Rodríguez & Díaz Loving,

2006), con base en aspectos individuales, interpersonales y situacionales. Para Polanco (1998), se relaciona con la flexibilidad en los roles de la pareja, por su parte Álvarez Gayou (1998) parte de la definición anterior incorporando la evaluación subjetiva de la conducta sexual. Mientras que Ortiz y García (2002) consideran que se encuentra ligada a la intimidad y representa la máxima expresión afectiva.

Es también entendida como la percepción subjetiva de bienestar, ajuste y agrado por el ejercicio sexual (Briñez Horta, 2003 en Rodríguez Jiménez, 2010). Otros autores afirman que es una respuesta afectiva que surge de las evaluaciones de la relación sexual a partir de la percepción de cumplimiento de las necesidades propias y del otro (Hulbert & Apt, 1993). Por su parte Rodríguez Jiménez (2010) la definen como el cumplimiento del deseo erótico, la satisfacción de una pasión y sentirse amado; dividida en física y emocional, la primera se refiere a la interacción erótica placentera, mientras que la segunda tiene que ver con la estabilidad en la relación.

Algunos otros autores (Martínez, 2002; Sánchez Aragón, 1993; Reyes Domínguez, Díaz Loving, & Rivera Aragón, 1998) comparten una visión multifactorial del constructo, considerando que depende tanto del factor orgánico (anatomía y fisiología) como del psicológico. Para Enríquez Jiménez (2013) tiene componentes biopsicosociales, producto de la anatomía y fisiología corporal, de la cultura y medio ambiente en el que el individuo se desarrolla.

Mientras que en el trabajo de Parish et al. (2007) se señalan cinco factores determinantes que pueden afectar la satisfacción sexual: prácticas sexuales (mayor variedad, frecuencia y orgasmo), aspectos socio-emocionales (deseo sexual, satisfacción global de la pareja y el bienestar marital), conocimientos, actitudes y valores hacia la sexualidad (valores religiosos, actitudes sexuales conservadoras), salud física y vitalidad (enfermedades coronarias, depresión) y barreras ambientales (falta de intimidad) (Santos et al., 2009).

Por lo tanto constituye un componente subjetivo y psicológico central en la experiencia sexual (Bridges et al., 2004). Autores como Carrobles y Sanz (1991) la consideran la última de las bases en la respuesta sexual, que seguiría a las de deseo, excitación y orgasmo. Se evalúa en términos del grado de bienestar y plenitud, o la ausencia de los mismos, experimentados por una persona en torno a su actividad sexual (Carrobles, Gámez, & Almendros, 2011) y está determinada por variables interpersonales e intrapersonales.

En torno a las variables relacionadas, Rodríguez Jiménez (2010) sostiene que la investigación se ha centrado en el establecimiento de relaciones entre el funcionamiento sexual y aspectos afectivos y emocionales de la pareja. Sin embargo, la exploración del constructo ha demostrado que se encuentra mayormente determinado por variables inter

e intrapersonales, su disminución con la edad, y su relación con la excitación (Santos et al., 2009). Muestra de ello son los hallazgos obtenidos por Hulbert, Apt y Rabeahl (1993) que muestran que variables relacionadas con la personalidad y la relación de pareja (p.ej., asertividad en contextos sexuales, erotofilia y percepción de cercanía) se asocian más con la satisfacción sexual que las referidas a respuestas sexuales de consistencia orgásmica o los niveles de excitación y deseo sexual.

Otro de los factores comúnmente asociados a la satisfacción es el apego, diversos hallazgos demuestran que las personas evitativas están más predispuestas a implicarse en relaciones sin compromiso, ya que se caracterizan por experimentar bajos niveles de intimidad y consideran posible y placentero el sexo sin amor (Shaver & Hazan, 1988; Feller, Noller & Patty, 1993). Por su parte Hanning et al. (2007) encontró que la intimidad en una relación diádica, incrementaba el nivel de satisfacción sexual más que la consistencia orgásmica.

Debido al impacto del género sobre la sexualidad, algunas investigaciones como las realizadas por Skogerbo y Traeena (2008) informan que para los hombres el orgasmo es fundamental para experimentar satisfacción, mientras que para las mujeres lo es la afectividad ya que, se encuentra más ligada con la calidad en la relación, el amor, la ternura y comprensión. García Rodríguez (2005) obtiene resultados similares en población mexicana, aunque hombres y mujeres consideran que ambos elementos deberían estar presentes para una verdadera satisfacción.

Así la satisfacción sexual se presenta como un componente central de la relación de pareja y como un fenómeno integrado por diversos factores (Reyes Domínguez et al., 1998; Ortiz Barón et al., 2002; Fuertes, 2014). Varía entre las personas a través del tiempo y las situaciones (Rosenzwaig, 1994), en términos generales se refiere a la percepción y evaluación que una persona hace a la frecuencia y calidad de su vida sexual, dentro de un continuo que va de lo favorable a lo desfavorable (García Rodríguez & Díaz Loving, 2006), con base en aspectos individuales, interpersonales y situacionales.

Dado que el sexo no es suficiente para mantener una relación de pareja, cuando aparecen las dificultades y la monotonía, la necesidad física y emocional de la expresión sexual se hace necesaria, si no es cubierta el individuo se sentirá incompleto (Montejo, 1983).

Recapitulando, se puede decir que la pasión implica un intenso deseo de unión con el otro(a), favorece el despliegue de emociones, y que implican a su vez la necesidad de regulación, estrechamente relacionada con la percepción e interpretación de conductas y características de personalidad percibidas en el otro. Finalmente, cuando dichos elementos alcanzan un equilibrio, la sexualidad se evalúa en términos de agrado y bienestar.

Método

"Mejor que buscar la verdad sin método es no pensar nunca en ella, porque los estudios desordenados y las meditaciones oscuras turban las luces naturales de la razón y ciegan la inteligencia."

-René Descartes

Planteamiento del Problema

¿Cuáles son los efectos de la personalidad sexual, la comunicación emocional, las estrategias de regulación de la pasión y la cercanía en la satisfacción sexual con el objeto de pasión?

Objetivo General

Analizar si los rasgos de personalidad sexual, la comunicación emocional, las estrategias de regulación de la pasión y la cercanía tienen impacto en la satisfacción sexual con el objeto de pasión.

Objetivos Específicos

1. Validar la Escala de Personalidad Sexual del Otro (Sánchez Aragón et al., 2006).
2. Validar el índice de Satisfacción Sexual (Hudson, 1997; Sánchez Aragón, 2008).
3. Examinar las diferencias o similitudes en los rasgos de personalidad sexual, la comunicación emocional, las estrategias de regulación de la pasión, la cercanía y la satisfacción sexual con el objeto de pasión por sexo y edad.
4. Identificar el grado de asociación entre los rasgos de la personalidad sexual, la comunicación emocional, las estrategias de regulación de la pasión y la cercanía con la satisfacción sexual en su objeto de pasión.
5. Examinar el nivel de predicción de la personalidad sexual, la comunicación emocional, las estrategias de regulación de la pasión y la cercanía sobre la satisfacción sexual con el objeto de pasión en hombres y mujeres.

Justificación

Identificar qué aspectos favorecen que un individuo se sienta satisfecho con su relación, resulta fundamental, debido principalmente a que la satisfacción es indicador de estabilidad y desarrollo de la relación, así como de su funcionamiento general y específico (Armenta Hurtate, 2013 en Sánchez Aragón, 2016). Ya que contribuye en gran medida a la dinámica relacional (Reyes Domínguez et al., 1998) el objetivo de este estudio se centra en la satisfacción sexual, que involucra al mismo tiempo una serie de elementos como –a nivel individual- como los atributos que tiene la persona por la que se siente pasión y que se encuentran vinculadas a la experiencia sexual (Schmitt & Buss, 2000; Sánchez Aragón, 2006) y las tácticas o formas en las cuales el participante regula dicha emoción favoreciendo o no su expresión (Sánchez Aragón, 2011); mientras que a nivel relacional, las emociones que se viven a partir de las conductas de dicha persona (comunicación emocional) (Sánchez Aragón, 2012) y la cercanía (Sánchez Aragón, 1995) experimentada respecto a ella se vuelven centrales a la evaluación positiva a nivel sexual. Realizar esta investigación permitirá por un lado, contribuir metodológicamente

al actualizar la validez de la Escala de Personalidad Sexual del Otro (Sánchez Aragón et al., 2006) y el Índice de Satisfacción Sexual (Hudson, 1997; Sánchez Aragón, 2008), teóricamente al integrar en un solo estudio variables que no se han estudiado juntas ni en el extranjero ni en México, así como la utilidad práctica de los hallazgos en la atención de personas en situación de necesidad.

Variables

Predictoras

Personalidad sexual

Comunicación emocional

Estrategias de regulación de la pasión

Cercanía

Dependientes

Satisfacción sexual

Clasificación

Sexo

Edad

Definición Conceptual

Variables Predictoras

Personalidad sexual del otro

Variación individual que se traduce en una descripción de las personas en términos de rasgos que sirven de marco de referencia para describir todo lo que es importante – desde el punto de vista evolutivo- en el sexo y en las tendencias de apareamiento humano (Schmitt & Buss, 2000). De acuerdo a Sánchez Aragón et al. (2006) se refiere a la percepción que se tiene de dichos rasgos en la persona objeto de pasión.

Comunicación emocional

Expresión e interpretación de mensajes elicítadores de emoción (positiva o negativa) que emergen durante la interacción entre dos personas dentro de una relación amorosa y que brindan a cada miembro sentimientos que van desde la intimidad hasta la hostilidad (Sánchez Aragón, 2012).

Estrategias de regulación de la pasión

Formas o tácticas que los individuos usan con el propósito de incrementar o decrementar su pasión romántica, como la seducción o la distracción (Sánchez Aragón, 2011).

Cercanía

Integración entre dos personas en una relación, en la que la persona actúa como si algunos o todos los aspectos de la pareja estuvieran parcialmente en la propia persona (Aron, A., Aron, E., N., & Smollan 1992).

Variable Dependiente

Satisfacción sexual

Evaluación de la calidad en el intercambio sexual mediante cuatro áreas principales: gozo, aburrimiento, evasión y presión sexual (Cortés Mondragón, 2009).

Variables de Clasificación

Sexo

Características fisiológicas y sexuales con las que nacen los hombres o mujeres (UNICEF, 2017).

Edad

Tiempo que ha vivido una persona o ciertos animales o vegetales (Real Academia Española, 2017).

Definición Operacional

Variables Predictoras

Personalidad sexual del otro

Puntajes obtenidos en la Escala de Personalidad Sexual del Objeto de pasión (Sánchez Aragón et al., 2006)

Comunicación emocional

Puntajes que los participantes obtengan de la Escala de Comunicación Emocional de la pasión (Sánchez Aragón, 2012).

Estrategias de regulación de la pasión

Puntajes obtenidos en la Escala de Estrategias de Regulación Emocional de la Pasión (Sánchez Aragón, 2011).

Cercanía

Puntaje obtenido en la Escala de la Inclusión del Otro en el Yo (Aron et al., 1992; Sánchez Aragón, 1995).

Variable Dependiente

Satisfacción sexual: Puntajes obtenidos en el Índice de Satisfacción Sexual (Hudson, 1997; Sánchez Aragón, 2008).

Variabes de Clasificación

Sexo: Respuesta que indique los sexos biológicos en la sección de datos sociodemográficos.

Edad: Número de años cumplidos.

3.6 Hipótesis

A mayor edad	Mayor percepción del OP como involucrado emocional y menor disposición erótica.
	Menos comunicación emocional de la pasión
	Mayor cercanía.
	Mayor insatisfacción sexual, y menor satisfacción.
Hombres en comparación a mujeres	Percibirán mayormente a su OP como involucrado emocionalmente y restrictivo sexual.
	Reportaran menor comunicación emocional.
	Reportaran menor cercanía.
	Emplearan más estrategias de incremento de la pasión y menos de decremento.
Grado de asociación entre las variables para la experimentación de satisfacción sexual	Experimentarán mayor satisfacción sexual y menos insatisfacción
	Personalidades sexuales: Dispuestas eróticamente y atractivas sexuales.
	Mayor comunicación emocional.
	Uso de estrategias de incremento en la regulación pasional
	Mayor cercanía reportada.

3.7 Participantes

Se trabajó con una muestra no probabilística propositiva (Hernández Sampieri, Collado, & Baptista Lucio, 2016), de 300 participantes (150 hombres y 150 mujeres) con nivel mínimo de escolaridad de bachillerato y con edades de entre 15 y 40 años que reportaron haber sentido pasión por alguien¹.

3.8 Instrumentos

Inventario de Personalidad Sexual de la Pareja (Sánchez Aragón, Cruz Martínez, & Retana Franco, 2006)².

Consta de 59 adjetivos con formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones, que indican el grado de acuerdo o desacuerdo respecto a que tanto los participantes creen que su objeto de pasión posee determinados rasgos de personalidad. Sus coeficientes alpha oscilaron de entre .62 y .90 y se compone de 9 dimensiones:

1. **Involucrado emocionalmente** (p.ej., adorable, amoroso)
2. **Conquistador** (p.ej., adúltero, casable).
3. **Atractivo Sexual** (p.ej., apantallador, apasionado)
4. **Aventurero** (p.ej., atrevido, desinhibido)
5. **Orientación sexual** (p.ej., caballero, celoso)
6. **Dispuesto eróticamente** (p.ej., cachondo, complaciente)
7. **Restricción sexual** (p.ej., inmaculado, puro)
8. **Promiscuo** (p.ej., infiel, mujeriego)
9. **Perverso** (p.ej., masoquista, obsceno)

Escala de Comunicación Emocional de las Relaciones Románticas (Sánchez Aragón, 2012). Contiene 97 ítems con formato de respuesta tipo Likert pictórico, evalúa la comunicación emocional percibida de: amor-felicidad, pasión, celos, miedo, tristeza, enojo, sorpresa positiva, sorpresa negativa. Debido a los objetivos del trabajo, se utilizará el componente de pasión que consta de 17 reactivos, con una confiabilidad de $\alpha = .93$.

Escala de Estrategias de Regulación Emocional de la Pasión (Sánchez Aragón, 2011). Se compone de 99 reactivos en formato tipo Likert con 5 opciones de respuesta, señalando que tanto se realiza cada una de las estrategias presentadas para incrementar

¹ No se trata necesariamente de la pareja.

² Con redacción de instrucciones que solicitan la percepción que tiene el sujeto de la personalidad sexual de su fuente de pasión.

(59 reactivos) o decrementar (40 reactivos) la pasión. Las dimensiones para Incrementar la pasión, son las siguientes:

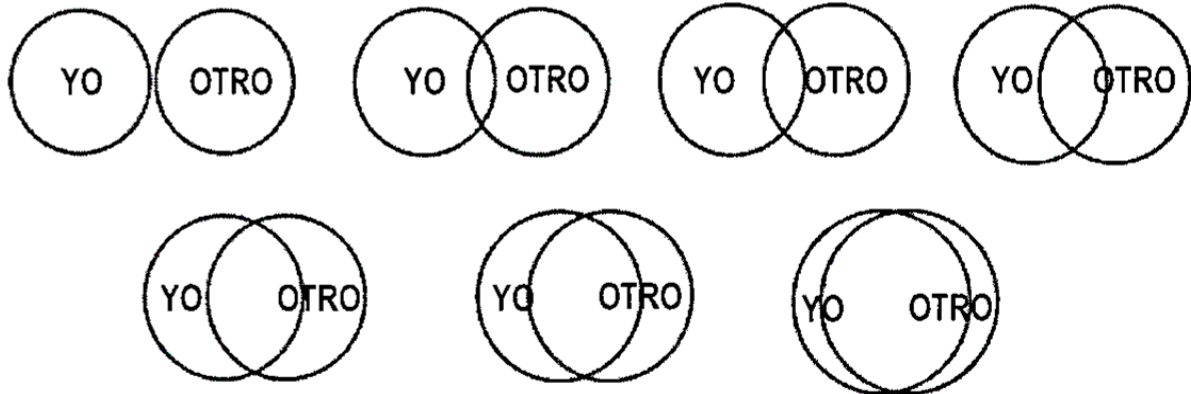
1. **Seducir**, comprende las acciones dirigidas a atender (estimular, disfrutar y complacer, besar, etc.)
2. **Ser perverso**, se refiere al momento en el que el amante busca la exaltación del ánimo con el fin de intensificar el momento.
3. **Fantasear**, crea en el amante una disposición a pensar en lo prohibido, que es una aventura o que es la primera vez que se realiza.
4. **Incitar**, está relacionado a las expresiones guturales, faciales o corporales que se realizan durante el encuentro.

Las dimensiones para Decremento, son las siguientes:

1. **Mostrar Desinterés**, se refiere a la desvinculación de la situación pasional manejando elementos como pensar en cosas desagradables.
2. **Racionalizar**, pensamientos acerca de las consecuencias, cuidado o responsabilidades del amante con el fin de controlar sus impulsos.
3. **Bajar el ritmo**, retoma elementos como relajarse, descansar o respirar profundo.
4. **Consumar**, se refiere a la culminación del evento pasional.
5. **Restringir**, comprende pensamientos místicos o religiosos que pueden llevar a obstaculizar el flujo de la pasión.
6. **Distraer**, significa dejar de prestar atención al compañero y dejar que el tiempo transcurra.
7. **Juguetear**, integra formas alternas de relaciones con el otro que reducen la atención a los estímulos emocionales internos y se centran en los externos.

Sus coeficientes de confiabilidad oscilan entre $\alpha = .60$ y $.96$.

Escala de la Inclusión del Otro en el Yo (Aron et al., 1992; Sánchez Aragón, 1995). Conformada por un único reactivo pictórico que evalúa la interconectividad interpersonal (cercanía), requiere que quien la responda seleccione de una serie de siete diagramas con diferentes grados de traslape, aquel que describa de mejor manera su relación de pareja.



Índice de Satisfacción Sexual (Hudson, 1997; Sánchez Aragón, 2008). Constituido por 25 reactivos con formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos en grados de acuerdo. Evalúa la calidad del intercambio sexual a través de cuatro dimensiones:

1. **Gozo sexual**, 10 ítems (nuestra vida sexual es muy excitante, mi pareja es un maravilloso compañero sexual).
2. **Aburrimiento sexual**, 8 reactivos (cuando tenemos sexo es demasiado apresurado y urge terminarlo, mi pareja no me satisface sexualmente).
3. **Evasión sexual**, 4 reactivos (mi pareja parece evitar todo contacto sexual conmigo, mi pareja no quiere tener relaciones sexuales cuando yo quiero).
4. **Presión sexual**, 3 ítems (el sexo con mi pareja se ha vuelto una tarea para mí, mi pareja habla demasiado de sexo). Con confiabilidades de $\alpha = .91$, $\alpha = .77$, $\alpha = .71$ y $\alpha = .64$ respectivamente.

3.9 Tipo de Investigación

De acuerdo con Hernández Sampieri et al. (2016) la presente investigación es en primera instancia una validación psicométrica pues se realizará este procedimiento con la Escala de Personalidad Sexual (Sánchez Aragón et al., 2006), también Comparativo pues se examinarán las diferencias y/o similitudes en los rasgos de personalidad sexual, comunicación emocional, estrategias de regulación de la pasión y cercanía en la satisfacción sexual por la edad y sexo. Correlacional pues se busca conocer el grado de asociación entre las variables mencionadas y Predictivo ya que se busca identificar el papel de la personalidad sexual, comunicación emocional, estrategias de regulación y la cercanía sobre la satisfacción sexual con el objeto de pasión.

3.10 Procedimiento

A través del acercamiento a lugares públicos en la zona conurbada, se identificó a aquellos participantes que cumplieran con los criterios de inclusión para la investigación y que de manera voluntaria desearán participar. En casos necesarios el aplicador brindó asesoría en la resolución de dudas y se garantizó la confidencialidad y completo anonimato de las respuestas obtenidas, además del uso exclusivo en investigación.

3.11 Análisis de los datos

Para cumplir con los dos primeros objetivos se realizaron los análisis estadísticos sugeridos por Reyes-Lagunes y García y Barragán (2008) con base en los lineamientos de Cronbach y Meehl (1955): 1) análisis de frecuencias reactivo por reactivo, 2) *t* de Student para muestras independientes (reactivo por reactivo), 3) los reactivos que aprobaron los análisis anteriores fueron sujetos a un análisis Alpha de Cronbach, evaluando su consistencia interna, 4) análisis varios, de inter-correlaciones de reactivos que determinaron el tipo de rotación del análisis factorial, para identificar la configuración factorial y la estabilidad de la Escala de Personalidad Sexual del Otro (Sánchez Aragón et al., 2006) y el índice de Satisfacción Sexual (Hudson, 1997; Sánchez Aragón, 2008).

Para el tercero, se llevó a cabo un análisis de varianza que permite observar si existen diferencias estadísticamente significativas por efectos principales o por interacción. Posteriormente se realizó una correlación Producto-Momento de Pearson con el que se pretendió identificar el grado de asociación entre la personalidad sexual, la cercanía, la comunicación emocional y las estrategias de regulación de la pasión con la satisfacción sexual en hombres y mujeres. Finalmente para alcanzar el quinto y último objetivo se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple para conocer el efecto de las variables intervinientes en la satisfacción sexual para hombres y mujeres.

Resultados

"Las hipótesis concuerdan con todas las observaciones importantes conocidas y sugieren experimentos (u observaciones) que darán un resultado, si la hipótesis es verdadera, y otro si la hipótesis es falsa. Este es el ideal.

-Bertrand Russell

Objetivo 1: Validar la Escala de Personalidad Sexual del Otro (Sánchez Aragón et al., 2006).

Para el cumplimiento del primer objetivo, se observó que solo 51 de los 59 ítems originales cumplieron con los criterios establecidos por Reyes Lagunes y García y Barragán (2008). Posterior a esto se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (tipo varimax) decisión tomada debido a los resultados de las inter-correlaciones, mostrando coeficientes medianos, registrando solo aquellos con factoriales superiores o iguales a .40. El análisis factorial arrojó un índice KMO=.898 y la Prueba de Esfericidad de Barlett=12942.360, gl =1431, p =.000 y Alpha de Cronbach total de .910. Los factores obtenidos fueron seis que explicaron el 52.43% de la varianza y con coeficientes Alpha de Cronbach de moderados a altos (ver Tabla 1).

Tabla 1.

Análisis factorial de la Escala de Personalidad Sexual.

Promiscuo	$\alpha = .915$	Adorable	.581
Promiscuo(a)	.760	Involucrado(a) emocionalmente	.573
Polígamo(a)	.758	Cálido(a)	.573
Obsceno(a)	.725	Media=2.45 DE=.73	
Vulgar	.721	Atractivo Sexual	$\alpha = .891$
Sádico(a)	.682	Protector(a)	.768
Mujeriego(a)	.679	Sexy	.747
Indecente	.643	Atractivo(a)	.747
Perverso(a)	.641	Sensual	.733
Infiel	.617	Atractivo(a) sexualmente	.670
Pervertido(a)	.598	Atrayente	.583
Masoquista	.593	Excitante	.519
Sinvergüenza	.584	Apasionado(a)	.456
Cínico(a)	.447	Atrevido(a)	.407
Gusto por las orgías	.425	Media=3.23 DE=.32	
Media=2.45 DE=.73		Disposición Erótica	$\alpha = .835$
Involucrado Emocional	$\alpha = .880$	Conquistador(a)	.713
Amoroso(a)	.657	Dispuesto(a) eróticamente	.688
Afectuoso(a)	.623	Gustoso(a) del sexo	.635
Tierno(a)	.621	Lujurioso(a)	.607
Dulce	.617	Erótico(a)	.518
Romántico(a)	.606	Desinhibido(a)	.492
Cariñoso(a)	.602	Media=2.93 DE=.66	

Orientación de Género	$\alpha = .796$	Casto(a)	.712
Masculino(a)	.799	Puro(a)	.658
Femenino(a)	-.761	Virginal	.590
Varonil	.720	Religioso(a)	.551
Hembra	-.670	Moralista	.547
Caballeroso(a)	.638	Frío(a)	.478
Macho	.508	Reprimido(a) sexualmente	.444
Media=2.80 DE=.69		Media=2.34 DE=.80	
Restricción Sexual	$\alpha = .726$		

Objetivo 2: Validar el índice de Satisfacción Sexual (Hudson, 1997; Sánchez Aragón, 2008).

Para el segundo objetivo, 24 de los 25 ítems originales cumplieron con los criterios establecidos por Reyes Lagunes y García y Barragán (2008). El análisis factorial arrojó un índice KMO=.927 y la Prueba de Esfericidad de Barlett= 7076.14, $gl = 276$, $p = .000$ y Alpha de Cronbach total de .876. Los factores obtenidos fueron dos que explicaron el 55.47% de la varianza y cuyos coeficientes Alpha de Cronbach van de moderados a altos (ver Tabla 2).

Tabla 2.

Análisis factorial del Índice de Satisfacción Sexual.

Satisfacción	$\alpha = .778$
Siento que ____ disfruta nuestra vida sexual.	.755
Nuestra vida sexual es muy excitante.	.747
El sexo es divertido para ____ y para mí.	.751
____ es muy excitante sexualmente.	.757
Disfruto de las técnicas sexuales que ____ usa o le gustan.	.751
Creo que nuestro sexo es genial.	.759
____ es un maravilloso compañero sexual.	.753
Siento que el sexo es una parte normal en nuestra relación.	.758
Es fácil para mí excitarme sexualmente por ____ .	.779
Siento que ____ está sexualmente complacido contigo	.784
____ es muy sensible a mis necesidades y deseos sexuales.	.618
Media=2.45 DE=.73	
Insatisfacción	$\alpha = .928$
El sexo con ____ se ha vuelto una tarea para mí.	.928
Siento que nuestro sexo es sucio y desagradable.	.920

Nuestra vida sexual es monótona.	.921
Cuando tenemos sexo es demasiado apresurado y urge terminarlo.	.919
Siento que mi vida sexual carece de calidad.	.923
Siento que ____ quiere demasiado sexo de mi parte.	.928
____ habla demasiado de sexo.	.927
Trato de evitar todo contacto sexual con ____.	.920
____ es demasiado tosco cuando tenemos sexo.	.922
____ no quiere tener relaciones sexuales cuando yo quiero.	.921
____ parece evitar todo contacto sexual conmigo.	.921
____ no me satisface sexualmente.	.920
Siento que mi vida sexual es aburrida.	.919
Media=2.45 DE=.73	

Objetivo 3: Examinar las diferencias o similitudes en los rasgos de personalidad sexual, la comunicación emocional, las estrategias de regulación de la pasión, la cercanía y la satisfacción sexual con el objeto de pasión por sexo y edad.

Para dar cumplimiento al tercer objetivo la muestra fue dividida en dos grupos: adolescentes (15 a 20 años) y adultos (21 a 40 años) considerando las etapas de desarrollo propuestas por Craig (1997). Posteriormente se llevó a cabo un análisis de varianza, en las tablas se muestran primero, aquellas con diferencias estadísticamente significativas por efectos principales y posteriormente por interacción por variable.

Con base en la variable sexo, los resultados muestran que los hombres en comparación con las mujeres perciben a su objeto de pasión con una personalidad más restrictiva sexual y promiscua, asignándole adjetivos como polígama, obscena, vulgar, indecente y perversa a la vez que casta, virginal, religiosa, moralista, fría, etc.(ver Tabla 3).

Tabla 3.

Diferencias por Sexo en Personalidad Sexual.

	Hombre	Mujer	F, p
Restricción Sexual	2.65	2.09	F(1/429);50.91,p=.000
Promiscuo(a)	2.34	2.07	F(1/429);4.229,p=.003

Además, son los hombres adultos quienes perciben mayormente a su objeto de pasión como promiscua, seguidos de los de menor edad, las mujeres adolescentes y finalmente las adultas (ver Tabla 4).

Tabla 4.
Diferencias por Sexo y Edad en Personalidad Sexual.

	Hombres	Mujeres	F, p
Adolescentes	2.16	2.11	
Promiscuo Adultos	2.48	2.03	F(1/429); 5.236, p=.023

Respecto a la comunicación emocional, en comparación con las mujeres, los hombres reportan una mayor experiencia emocional de la pasión a partir de las conductas no verbales elicitadoras de pasión que la mujer realiza durante su interacción (ver Tabla 5).

Tabla 5.
Diferencias por Sexo en Comunicación Emocional.

	Hombre	Mujer	F, p
Comunicación Emocional	2.65	2.50	F(1/405);5.481,p=.020

En cuanto a las estrategias de regulación emocional de la pasión, se observa que son los hombres quienes, durante el evento pasional, fantasean más para incrementar la pasión, es decir, imaginan que no hay nadie más, piensan que es una aventura y sienten que es prohibido. Mientras que son las mujeres, quienes usan más el desgane, racionalizar, bajar el ritmo, jugar, distraerse y desconcentrarse (dejar de besar, poner un alto, evadirlo, pensar más y sentir menos, pensar las consecuencias, respirar profundo, relajarse, tomar un descanso, platicar, bromear, jugar y distraerse) para decrementar la pasión (ver Tabla 6).

Tabla 6.
Diferencias por Sexo en Estrategias de Regulación Emocional.

		Hombre	Mujer	F, p
Incremento	Fantasear	3.53	3.15	F(1/484);14.46, p=.000
	Desgane	2.59	2.95	F(1/488);13.27, p=.000
	Racionalizar	3.15	3.39	F(1/488);5.479, p=.020
Decremento	Bajar el ritmo	3.21	3.42	F(1/488);4.835, p=.028
	Jugueteo	3.18	3.49	F(1/487);7.777, p=.005
	Distracción	2.94	3.20	F(1/487);6.937, p=.009
	Desconcentrarse	3.16	3.57	F(1/487);17.481,p=.000

Dejar que trascorra el tiempo o simplemente no hacer nada, son las conductas que más llevan a cabo las mujeres mayores, seguidas de las de edad menor y hombres adolescentes y adultos para decrementar la pasión (ver Tabla 7).

Tabla 7.

Diferencias por Sexo y Edad en Estrategias de Regulación de la Pasión.

		Hombres	Mujeres	F, p
Distracción	Adolescentes	3.09	3.12	F(1/433); 4.765, p=.030
	Adultos	2.83	3.29	

En lo que respecta a la cercanía, se encontró que los hombres experimentan mayor interdependencia, proximidad y unión con la otra persona en comparación con las mujeres (ver Tabla 8).

Tabla 8.

Diferencias por Sexo en Cercanía.

	Hombre	Mujer	F, p
Cercanía	4.70	4.30	F(1/454);6.044,p=.014

Tanto en la experimentación de la satisfacción como de la insatisfacción sexual, los hombres reportaron los niveles más altos. Dichos datos se traducen en que son ellos quienes más sienten que su objeto de pasión disfruta de su vida sexual, está sexualmente complacida, cree que el sexo es genial y que la otra persona es una maravillosa compañera sexual y paradójicamente, son ellos quienes también tratan de evitar todo contacto sexual, sienten que el sexo se ha vuelto una tarea, que es sucio y desagradable, monótono, aburrido, carece de calidad, etc. (ver Tabla 9).

Tabla 9.

Diferencias por Sexo en Satisfacción Sexual.

	Hombre	Mujer	F, p
Satisfacción Sexual	3.45	3.23	F(1/433);12.727,p=.000
Insatisfacción Sexual	2.48	1.92	F(1/433);40.475,p=.000

Objetivo 4: Identificar el grado de asociación entre los rasgos de la personalidad sexual, la comunicación emocional, las estrategias de regulación de la pasión y la cercanía con la satisfacción sexual en su objeto de pasión.

Para cumplir con el objetivo cuatro, se realizó un análisis de correlación producto-momento de Pearson, para mujeres y hombres por separado. Los resultados muestran que en la medida en que las participantes perciben a su pareja con mayor disposición erótica (conquistador, lujurioso, desinhibido, gustoso del sexo), atractivo sexual (protector, atrayente, excitante, apasionado) e involucramiento emocional (adorable, amoroso) estarán más satisfechas (creen que el sexo es genial, disfrutan de las técnicas sexuales usadas, consideran que su vida sexual es muy excitante).

En la medida en la que sientan la emoción de la pasión por las conductas que su pareja realiza (comunicación emocional), se muestren perversas (quitarle la ropa, masturbarle, hacerle sexo oral), incitan (gemir, quitarse la ropa, recordar otras ocasiones), seduzcan (provocarlo, insinuarle experiencias locas, besarle más, complacerlo), se concentren (no pensar en otra cosa, olvidarse de lo que pasa alrededor, no pensar solo sentir), fantaseen, consumen (llegar ambos al punto máximo, saciar sus instintos, llegar al orgasmo) y se distraen (dejar que el tiempo transcurra o no hacer nada) durante el evento pasional con su pareja, experimentaran satisfacción al igual que sentir interdependencia, proximidad y unión con el otro (cercanía).

En cambio, en la medida en que perciben a su objeto de pasión como restrictivo sexual (casto, virginal, religioso, frío) estarán más insatisfechas (sentir que su vida sexual es aburrida, carece de calidad, que el sexo es sucio, desagradable o se ha vuelto una tarea). Mostrarse restrictivas (pensar en Dios, pensar que no es correcto, decirle que eso no le agrada a Dios), desganadas (dejar de besarle, detenerse, evadirlo), bajar el ritmo (moverse más lento, tomar un descanso, relajarse) y distraerse (dejar que transcurra el tiempo, no hacer nada), tiene también un impacto negativo en su satisfacción (ver Tabla 10).

Tabla 10.

Correlación entre Personalidad Sexual, Comunicación Emocional, Estrategias De Regulación, Cercanía y Satisfacción Sexual En Mujeres.

		Satisfacción	Insatisfacción
Personalidad sexual del objeto de pasión	Promiscuo	-	-
	Involucrado Emocional	.249**	-
	Atractivo Sexual	.312**	-
	Disposición Erótica	.461**	-
	Orientación de Género	-	-
	Restricción Sexual	-	.292**
Comunicación Emocional		.280**	-
Estrategias de Regulación Emocional	Perversión	.534**	-
	Fantasear	.298**	-
	Incitar	.520**	-
	Concentrar	.415**	-
	Seducir	.518**	-
	Desgane	-	.314**
	Racionalizar	-	-
	Bajar el Ritmo	.-	.233**
	Consumar	.376**	-
	Restricción	-	.353**
	Jugueteo	-	-
	Distracción	.210**	.216**
	Desconcentrarse	-	-
Cercanía	-	-	

** Correlación significativa a .01 (bilateral)

* Correlación significativa a .05 (bilateral)

En lo que respecta al sexo masculino, en la medida en que perciben a su objeto de pasión más dispuesto eróticamente (conquistador, desinhibido, lujurioso) y atractivo sexual (sexy, apasionado, atrevido, sensual) estarán más satisfechos (creen que el sexo es genial, disfrutan de las técnicas sexuales usadas, consideran que su vida sexual es muy excitante). Al igual que para las mujeres, experimentar pasión por las conductas que su pareja realiza (comunicación emocional) tiene efectos positivos en su satisfacción.

Por otra parte, en la medida en que se muestran perversos (quitarle la ropa, masturbarle, hacer sexo oral), seductores (provocarla, insinuarle experiencias locas, besarla más, complacerla) e inciten (gemir, quitarse la ropa, recordar otras ocasiones) además de evitar: la consumación (llegar ambos al punto máximo, saciar sus instintos, llegar al

orgasmo) y bajar el ritmo (pensar más y sentir menos), estarán más satisfechos. Al igual que al experimentar interdependencia, proximidad y unión con el otro (cercanía).

Mientras que percibir al objeto de pasión más promiscuo (vulgar, sádica, infiel, indecente, cínica), restrictivo sexual (casta, virginal, religiosa, fría), con orientación de género (masculina, varonil, hembra), y no involucrado emocionalmente (amorosa, afectuosa, tierna) contribuye a sentirse más insatisfechos. Asimismo en la medida en que fantasean (sentir que es prohibido, pensar que es una aventura, imaginar que no hay nadie más), evitar racionalizar y desconcentrarse (pensar más y sentir menos, pensar las cosas con calma, pensar en las consecuencias) se encuentran más insatisfechos (ver Tabla 11).

Tabla 11.

Correlación entre Personalidad Sexual, Comunicación Emocional, Estrategias De Regulación, Cercanía y Satisfacción Sexual en Hombres.

		Satisfacción	Insatisfacción	
Personalidad sexual del objeto de pasión	Promiscuo	.306**	.550**	
	Involucrado Emocional	-	-.254**	
	Atractivo Sexual	.247**	-	
	Disposición Erótica	.350**	-	
	Orientación de Género	.330**	.428**	
	Restricción Sexual	.216**	.471**	
Comunicación Emocional		.200**	-	
Estrategias de Regulación Emocional	Perversión	.397**	-	
	Fantasear	.270**	.415**	
	Incitar	.324**	.258**	
	Concentrar	-	-	
	Seducir	.356**	-	
	Desgane	-	-	
	Racionalizar	-	-.240**	
			Satisfacción	Insatisfacción
	Bajar el Ritmo	-.240**	-	
	Consumar	-.282**	-	
Restricción	-	.138**		
Jugueteo	-	-		
Distracción	-	-		
Desconcentrarse	-.250**	-.293**		
Cercanía	.309**	-		

** Correlación significativa a .01 (bilateral)

* Correlación significativa a .05 (bilateral)

Objetivo 5: Examinar el nivel de predicción de la personalidad sexual, la comunicación emocional, las estrategias de regulación de la pasión y la cercanía sobre la satisfacción sexual con el objeto de pasión en hombres y mujeres.

Finalmente como parte del último objetivo, se llevó a cabo un análisis de regresión para hombres y mujeres por separado. Los resultados muestran que para experimentar satisfacción sexual, es necesario que las mujeres perciban a su objeto de pasión como dispuesto eróticamente, asimismo que usen como estrategias de regulación de la pasión a la perversión, que consumen y se concentren en su pasión (quitarle la ropa, masturbarle, no pensar en otra cosa y solo sentir, olvidarse de lo que pasa alrededor, llegar al punto máximo, saciar sus instintos y llegar al orgasmo) y sentir pasión a partir de las conductas que el otro realiza (ver Tabla 12).

Tabla 12.

Análisis de regresión de las variables criterio para predecir la satisfacción sexual en las mujeres.

Variables Predictoras	β	p	R²
Disposición erótica	.203	.013	.404
Comunicación Emocional	.115	.048	
Perversión	.534	.000	
Consumar	.187	.003	
Concentrar	.154	.028	

Mientras que, para experimentar insatisfacción sexual resulta necesario que perciban a su objeto de pasión como restringido sexualmente y a la vez se muestren restrictivas - pensar en Dios o que no es correcto- (ver Tabla 13).

Tabla 13.

Análisis de regresión de las variables criterio para predecir la insatisfacción sexual en las mujeres.

Variables Predictoras	β	p	R²
Restricción sexual	.243	.000	.196
Restricción	.312	.000	

En cuanto al sexo masculino, la satisfacción sexual tiene lugar cuando se percibe al otro dispuesto eróticamente y orientación de género, además de llevar a cabo estrategias de regulación que tienen que ver con ser perversos (quitarle la ropa, masturbarle), seducir (provocarla, insinuarle experiencias locas, besarla más, complacerla), evitar desconcentrarse (pensar las cosas con calma, en las consecuencias o pensar más y sentir menos) y que experimenten cercanía con su objeto de pasión (ver Tabla 14).

Tabla 14.

Análisis de regresión de las variables criterio para predecir la satisfacción sexual en los hombres.

Variables Predictoras	β	p	R²
Disposición erótica	.201	.026	.355
Orientación de género	.158	.034	
Perversión	.419	.000	
Seducir	.181	.034	
Desconcentrarse	-.283	.000	
Cercanía	.166	.010	

Para que ellos experimenten insatisfacción sexual resulta necesario percibir al objeto de pasión como promiscuo, restringido sexualmente y no involucrado emocionalmente, además de implementar estrategias de regulación que tienen que ver con pensar que es prohibido, pensar que es una aventura o imaginar que no hay nadie más (fantasear), no consumir, no desconcentrarse y pensar las cosas con calma o en las consecuencias (ver Tabla 15).

Tabla 15.

Análisis de regresión de las variables criterio para predecir la insatisfacción sexual en los hombres.

Variables Predictoras	β	p	R²
Promiscuo	.210	.003	.494
Restricción Sexual	.173	.008	
Involucrado emocional	-.193	.007	
Fantasear	.415	.000	
Desconcentrarse	-.214	.000	
Consumar	-.303	.000	
Restricción	.279	.000	

Discusión

"Lo importante de la ciencia no es tanto obtener nuevos hechos como descubrir nuevas formas de pensar sobre ellos."

-William Lawrence

La diada humana -pese a los cuestionamientos de su forma tradicional-, continua siendo una especie de “gran matraz” donde se mezclan los ingredientes del amor y la agresión, erotismo y la locura, del más profundo bienestar o la más dolorosa tristeza (Velasco Alva, 2007), motivo por el cual el objetivo de la presente investigación reside en analizar, si los rasgos de personalidad sexual, la comunicación emocional, las estrategias de regulación de la pasión y la cercanía tienen impacto en la satisfacción sexual con el objeto de pasión, esto a través del desarrollo de cuatro objetivos específicos:

1. Validar la Escala de Personalidad Sexual del Otro (Sánchez Aragón et al., 2006).
2. Validar el índice de Satisfacción Sexual (Hudson, 1997; Sánchez Aragón, 2008).
3. Examinar las diferencias o similitudes en los rasgos de personalidad sexual, la comunicación emocional, las estrategias de regulación de la pasión, la cercanía y la satisfacción sexual con el objeto de pasión por sexo y edad.
4. Identificar el grado de asociación entre los rasgos de la personalidad sexual, la comunicación emocional, las estrategias de regulación de la pasión y la cercanía con la satisfacción sexual en su objeto de pasión.
5. Examinar el nivel de predicción de la personalidad sexual, la comunicación emocional, las estrategias de regulación de la pasión y la cercanía sobre la satisfacción sexual con el objeto de pasión en hombres y mujeres.

A continuación, se analizarán y discutirán los hallazgos obtenidos. Para dar cumplimiento al primer objetivo la Escala de Personalidad Sexual del Otro (Sánchez Aragón et al., 2006) fue sometida al procedimiento de validación propuesto por Reyes Lagunes y García Barragán (2008). Esto, resulto necesario ya que la versión validada para evaluar al objeto de pasión requería de una actualización. Así, los resultados indican una configuración factorial ligeramente distinta a la obtenida en el 2006 por Sánchez Aragón et al. (ver Tabla 12) obteniendo solo 6 factores de los 9 originales. Todos, a excepción de **Restricción sexual**, con alphas mayores a los originales.

Tabla 16.

Configuración factorial de la Escala de Personalidad Sexual del Otro.

Versión 2006	α	Versión obtenida en esta investigación	α
Promiscuo	.88	Promiscuo	.91
Involucrado emocional	.88	Involucrado emocional	.88
Atractivo sexual	.86	Atractivo sexual	.89
Disposición erótica	.67	Disposición erótica	.83
Orientación de género	.76	Orientación de género	.79
Restricción sexual	.79	Restricción sexual	.72
Perverso	.67	*	
Aventurero	.81	*	
Conquistador	.91	*	

De acuerdo a su contenido, tanto el factor **Promiscuo** - incluye obsceno, masoquista, sinvergüenza y perverso- como **Disposición erótica** (gustoso del sexo, lujurioso, erótico) siguen una línea similar a la propuesta de Eysenck (1976), quien separa la introversión de la extraversión a través de criterios como la participación en actividades sexuales de manera frecuente, actitudes más positivas hacia el sexo impersonal/agresivo, la pornografía y la permisividad sexual. En contraparte la **Restricción sexual** (adjetivos como casto, puro y virginal) guarda estrecha relación con el cultural mexicano, que limita y encuadra la sexualidad femenina en un marco tradicional con funciones exclusivamente conyugales y reproductivas (Esteinou, 2010).

Por su parte, el factor **Orientación de género** -con adjetivos como masculino, femenino y varonil- representa la conformación genérica en la de identificación de los roles y rasgos esperados en hombres y mujeres (Rocha Sánchez, 2008). Finalmente tanto el factor **Atractivo sexual** (excitante, atrayente, sexy), como **Involucrado emocionalmente** (tierno, dulce, amoroso y afectuoso) guardan similitud con la propuesta teórica de Regan et al (2008), para quien los adjetivos presentes en el primer factor corresponden a rasgos deseables sexualmente, mientras que los segundos corresponden a las características de personalidad socialmente atractivas.

Para el cumplimiento del segundo objetivo, el Índice de Satisfacción de Hudson (1997; Sánchez Aragón, 2008) fue sometido al mismo procedimiento de validación y su análisis

comparativo entre la configuración factorial de este autor y la obtenida en esta investigación puede observarse en la Tabla 13.

Tabla 17.

Configuración factorial del Índice de Satisfacción de Hudson (1997; Sánchez Aragón, 2008).

Versión 2008	α	Versión obtenida en esta investigación	α
Gozo sexual	.91	Satisfacción	.77
Aburrimiento sexual	.77		
Evasión sexual	.71	Insatisfacción	.92
Presión sexual	.64		

Los resultados obtenidos muestran que la dimensión originalmente nombrada Gozo sexual, se denominó **Satisfacción sexual** (incluye enunciados como “nuestra vida sexual es muy excitante” y “disfruto de las técnicas sexuales que usa”) obteniendo un alpha menor al reportado en la versión original. Por su parte las dimensiones Aburrimiento, Evasión y Presión Sexual (p.ej., “cuando tenemos sexo es demasiado apresurado y urge terminarlo”, “mi pareja no quiere tener relaciones sexuales cuando yo quiero” y “el sexo con mi pareja se ha vuelto una tarea para mí”) configuran una nueva agrupación denominada **Insatisfacción Sexual**, que cuenta con un alpha mayor al original. En conjunto muestran congruencia con lo propuesto por Byers et al. (1998) y García Rodríguez y Díaz Loving (2006) que definen a la satisfacción sexual como la respuesta afectiva, percepción y evaluación de los aspectos asociados a la frecuencia y calidad de su vida sexual, dentro de un continuo que va de lo favorable a lo desfavorable.

En lo que respecta al tercer objetivo, se encontró que los hombres perciben a su objeto de pasión con una personalidad más restrictiva sexual (p.ej., casta, virginal, fría), a la vez que promiscua (p.ej., perversa, obscena, polígama) en comparación a la manera en que las mujeres perciben al suyo. Lo anterior constata la prevalencia de ciertos estereotipos (Balcázar et al., 1994), sobre todo en el terreno de la sexualidad femenina, caracterizada por una doble visión moral. Respecto a esto Reid y Bing (2000) mencionan la representación de las mujeres como madonas sexuales buenas y malas; las primeras

son descritas como vírgenes, puras, castas e inocentes, mientras que las malas son consideradas como seductoras, prostitutas o promiscuas. Exigiendo por una parte, castidad y abnegación -imponiendo limitaciones en la apropiación del cuerpo-, y al mismo tiempo vinculándolas al deseo sexual y erotismo para quedar al servicio de otros (Basaglia, 1983; Mejías Fuentes, 2017). Lo anterior aunado a los mitos en torno a lo femenino, como la percepción del amor únicamente romántico y la pasividad en el ámbito erótico (Castilla Vázquez, 2009) marcan desfavorablemente el placer sexual, la vivencia erótica, su expresividad, toma de iniciativa y otras manifestaciones de la sexualidad (Moncada Hernández & Rojo Lagarde, 1997; López Sánchez, 2004).

En cuanto a las diferencias por edades, los hombres adultos son los que perciben mayor promiscuidad en su objeto de pasión en comparación con los más jóvenes e incluso las mujeres jóvenes y adultas. Esto puede deberse a que es justamente esta muestra la que más tiende a la receptividad de ofertas sexuales casuales, por motivos relacionados a la experimentación, el placer físico y el consumo de alcohol (Clark & Hatfield, 1989; Regan & Dreyer, 2008). A ellos, les siguen los hombres y mujeres adolescentes, quienes frecuentemente inician su vida sexual con una pareja en promedio cinco años mayor (Welti, 2005) lo que puede dar pie a percibir características de personalidad más perversas, indecentes, vulgares y polígamas. Finalmente son las mujeres mayores quienes menos perciben a su objeto de pasión como promiscuo, guardando estrecha relación con: los bajos porcentajes reportados en el desarrollo o mantenimiento de relaciones sexuales sin lazos afectivos y los problemas de salud como los elementos más disuasivos en la práctica de sexo casual (Weaver & Herold, 2008) o con personas percibidas como polígamas.

En cuanto a la comunicación emocional, se observó que son los hombres quienes más pasión experimentan ante los comportamientos que leen en su objeto de pasión. Tal hallazgo resulta congruente con Álvarez Yguarán et al., (1990) y Eichenlaub (1961) y Ellis (1963) quienes mencionan el placer experimentado por el sexo masculino al ser consciente del gozo que produce en su contraparte femenina. Y la importancia que le confiere a la verbalización y ademanes como miradas excitantes, palabras sugerentes, contacto físico o algún sonido durante la estimulación erótica (López Sánchez, 2004;

Firestone, W., Firestone, A., & Catlett, 2008) lo que a su vez funciona como indicador de autenticidad en la respuesta.

En lo que respecta a las Estrategias de Regulación Pasional, son los hombres quienes utilizan más la fantasía para incrementarla. En este sentido, aunque creaciones claras y vividas se relacionan con una mayor capacidad de excitabilidad sexual en ambos sexos (Harris, Yulis & La Coste, 1980); Hass (1979), Andersen, Cyranowski y Aarestad (2000) y Baumeister (2000) mencionan que la sexualidad masculina es más visual, simple, fácil y mecánica, por lo que el sexo masculino suele disfrutar y experimentar más excitación con materiales erótico-pornográficos, además de que sus fantasías son más frecuentes y explícitas, mientras que los pensamientos eróticos femeninos, suelen ser más escénicos o románticos.

Por su parte, las mujeres mostraron un mayor uso de las Estrategias de Decremento en la pasión, tal despliegue encuentra explicación en su activación sexual, descrita como compleja y dependiente de otros factores. En este sentido, tanto el mayor uso como la variedad de estrategias empleadas, constata su complejidad ya que en ellas intervienen factores tanto cognitivos como conductuales; los primeros tienen que ver con la racionalización y el desgane, permitiendo desvincularse reinterpretando la emoción (Gross & Thompson, 2007) a través de pensamientos místicos/ religiosos, desagradables o relacionados a las consecuencias y responsabilidades. Mientras que los conductuales, como bajar el ritmo, jugar, distraerse y desconcentrarse, implica reducir la atención a los estímulos internos enfocándose en actividades con menos carga afectiva (Campbell Sillis & Barlow, 2007) como la consumación del acto, relajación, respiraciones profundas, bromear o platicar.

En lo que respecta a los factores asociados con la activación sexual; mientras que la comunicación, caricias y juegos afectivo-sexuales favorecen el despliegue pasional, la falta de delicadeza, llegar a la intimidad con demasiada intensidad, poco interés en la comunicación y afecto, y demasiado en lo sexual pueden desencadenar actitudes de distanciamiento y frialdad (Coutts, 1973; López Sánchez, 2004). Dentro de las estrategias de decremento, la más empleada por mujeres adultas y adolescentes, seguidas por los hombres adolescentes y adultos es la distracción. Dichos resultados, -

en conjunto con los anteriores- dan muestra clara de la capacidad de modulación y disminución en la expresión pasional de las mujeres (López Sánchez, 2004). Pese a que, tal capacidad no se encuentra necesariamente relacionada con el acto sexual, factores como: a) una mayor búsqueda en la prolongación del coito (Beyer & Komisaruk, 2009), b) mayor requerimiento de estimulación para alcanzar el orgasmo, y c) la inexistente dependencia eréctil y limitación coital (periodo refractario después del orgasmo), posibilitan “jugar” con los tiempos antes, y durante el acto sexual.

En lo que respecta a la cercanía, el sexo masculino refirió experimentar mayor interdependencia, proximidad y unión en comparación con su contraparte femenina. Esto resulta contrario por una parte, con la creencia de la desvinculación masculina en la que se desarrollan relaciones interpersonales solo en niveles formales, controlables y previsibles (Clarck & Reis, 1988; Sinay, 2016) y con el cultural mexicano que proporciona un “premio” al que es sereno, frío, calculador y siempre en control de las emociones (McCary, 1996).

En cuanto a la satisfacción sexual, tanto hombres como mujeres reportan satisfacción e insatisfacción sexual, pero son los hombres quienes poseen los puntajes más altos en ambos casos. Tal hallazgo resulta congruente con Valdés Rodríguez, Sapién López & Córdoba Basurto (2004), para quienes las diferencias y desigualdades entre ambos sexos, guardan estrecha relación en la forma de relacionarse sexualmente entre sí y en la experimentación de la satisfacción sexual. Y con M. Young, Denny, Luquis y T. Young (1998), quienes sugieren que el encuentro sexual es vivido con mayor placer y satisfacción por los varones. En este sentido, mientras que la erótica masculina se caracteriza por estar centrada de manera exclusiva en la “genitalidad”, reflejar una asidua necesidad de reconocimiento como grandes amantes y por dejar de lado el interés por la satisfacción de su pareja (Álvarez Gayou, 1996). La femenina se asocia más a los afectos, la intimidad, el compromiso y el bienestar experimentado tanto con la pareja como en su dinámica (Álvarez Yguarán et al., 1990), teniendo como resultado, una evaluación de la experiencia sexual que va más allá del simple evento sexual, siendo probablemente esta la razón por la cual, reportan niveles más bajos tanto de satisfacción como de insatisfacción.

En cuanto al objetivo tres, se encontró que en la medida en la que las mujeres perciben a su objeto de pasión más desinhibido, sexy, apasionado, y amoroso (adjetivos que corresponden a personalidades dispuestas eróticamente, atractivas sexuales e involucradas emocionalmente) estarán más satisfechas. En el caso de los hombres, percibir a su objeto de pasión más desinhibida y sexy (dispuesta eróticamente y atractiva sexual) la favorecerá. Tales hallazgos, resultan similares a los de Regan et al., (2008) quienes observaron diferencias en la valoración que realizan hombres y mujeres de ciertos rasgos, divididos en dos categorías, la primera relacionada a la deseabilidad sexual (atractivo, deseable sexualmente, atlético) y la segunda a cualidades internas (inteligencia, honestidad, afectividad), siendo estas últimas las más valoradas por el sexo femenino. En conjunto los resultados muestran de manera general la visión postulada por Ortiz Barón, et al, (2002), para quienes la vinculación afectiva, la similitud o complementariedad y las expectativas cumplidas en el otro, son algunos de los factores más importantes para alcanzar la satisfacción sexual.

Siguiendo con la descripción de los resultados, en la medida en la que las mujeres sientan pasión por las conductas que el otro realiza -comunicación emocional-. Y llevan a conductas como quitarle la ropa, masturbarle, gemir, quitarse la ropa, provocarlo, olvidarse de lo que pasa a su alrededor y saciar sus instintos, como estrategias de regulación pasional, aunado a la experimentación de interdependencia, proximidad y unión con el otro, más satisfechas se sentirán. Lo anterior resulta congruente por una parte con los resultados obtenidos por Espinosa Hernández (2006) quien encuentra que las mujeres utilizan gestos, miradas y sonidos para hacerle saber al otro que existe reciprocidad en el placer experimentado ante sus conductas, propiciando la interacción y el acercamiento. Por otra parte, la variedad en las estrategias implementadas (tanto de incremento como de decremento), reafirman la capacidad de modulación en la expresión pasional femenina (López Sánchez, 2004); donde las aperturas y cierres, acercamientos y distanciamientos facilitan el conocimiento y estimulación sensual de su cuerpo, la experiencia de libertad en la relación y la participación activa en el contacto erótico (Ortiz Barón, et al, 2002). En cuanto al papel de la cercanía, es descrito por McCary (1996) como un elemento fundamental para alcanzar el nivel más alto de la sexualidad, en el

que tanto las sensaciones físicas como las emociones se expresan de manera libre y se fusionan con la empatía, la sensibilidad y la completa aceptación hacia el compañero.

Para los hombres -además de la comunicación emocional e implementar estrategias de perversión y que inciten-, resulta fundamental evitar la consumación, bajar el ritmo, y sentir unión con el otro, para experimentar satisfacción. Lo anterior resulta congruente con Álvarez Yguarán, et al., (1990) quienes describen las percepciones propias de los hombres, destacando que se consideran a sí mismos “exclusivos” en la iniciativa de conductas eróticas, al facilitar a las mujeres su “colaboración” propiciando excitación y deseo femenino. En torno a las estrategias de regulación pasional, la estimulación previa usando ademanes indirectos y la verbalización, son conductas llevadas a cabo por ellos para generar excitación y deseo su contraparte. Por lo tanto, evitar llegar a la consumación pasional, refleja lo propuesto por López Sánchez (2004) quien sugiere que el despliegue erótico para este sexo, es visto únicamente como preámbulo y conducción a la relación sexual. Mientras que bajar el ritmo se relaciona con las limitaciones fisiológicas propias de su sexo, principalmente las asociadas con el periodo refractario - que ocurre no solo tras la eyaculación- favorecido justamente por estados de relajación, dificultando alcanzar la excitación nuevamente. En cuanto a la cercanía experimentada, Valdés Rodríguez, et al. (2004) mencionan que si bien es más sencillo para los hombres separar el amor del sexo; en la experimentación de relaciones sexuales satisfactorias, sentirse profundamente involucrado es un ingrediente principal.

En cuanto al papel conjunto de las variables previamente descritas sobre la insatisfacción sexual, tiene lugar para las mujeres cuando se percibe a su objeto de pasión más frío, moralista y virginal (restrictivo sexual) favorece la insatisfacción. Al respecto Álvarez Gayou (1996) menciona que percibir falta de romanticismo y delicadeza en la aproximación al sexo y un excesivo uso de técnicas amatorias mecánicas y ritualistas inhibe la expresión sexual y favorece la insatisfacción. En el caso de los hombres tiene lugar ante la percepción de personalidades promiscuas, restrictivas sexuales, con orientación de género y poco involucradas emocionalmente, de manera particular las tres primeras juegan un doble papel, contribuyendo también en la satisfacción. Lo anterior además de resultar sumamente interesante es congruente con los hallazgos de Valdés

et al., (2004) donde los hombres se muestran partidarios de la libertad sexual, consideran que las mujeres deben de actuar sin barreras ni inhibiciones, mostrándose dispuestas, activas y agresivas siempre y cuando no se trate de las mujeres de su familia o aquella con la que se busque establecer un vínculo matrimonial. Por otra parte el papel del involucramiento, resulta contrario a lo propuesto por Sprecher (2002) quien menciona mayor interés por parte de las mujeres por muestras de afecto como elemento básico para alcanzar la satisfacción en las relaciones sexuales.

En cuanto a las estrategias de regulación pasional, el desgane, la racionalización, bajar el ritmo y la distracción representan para las mujeres el origen de la insatisfacción. Tales conductas pueden presentarse como consecuencia de situaciones que representan aversión, molestia o incomodidad, lo que a su vez permitiría evitar o retrasar la excitación en la conductas sexuales (López Sánchez, 2004). Para los hombres desplegar estrategias que tienen que ver con la fantasía y la no racionalización contribuye a la experiencia de insatisfacción, congruente con los hallazgos de Zillman y Bryant (1988) y Bergner y Bridges (2002) reflejando que la fantasía se relaciona estrechamente con menos satisfacción, específicamente en la apariencia física, la curiosidad y el desempeño sexual. Finalmente no pensar acerca de las consecuencias, cuidado a responsabilidades con el fin de controlar sus impulsos, puede disminuir la posibilidad de llegar al coito –fin por el cual se realiza el juego previo para los hombres- ya que llegar a la intimidad con demasiada intensidad o rapidez y percibir frialdad o excesivo interés en el mantenimiento de relaciones sexuales genera rechazo en las mujeres.

Finalmente se describirán los resultados del último objetivo, donde se examina el papel de las variables predictoras de la satisfacción e insatisfacción sexual en ambos sexos. Para las mujeres la disposición erótica percibida en el objeto de pasión, experimentar pasión por las conductas que el otro realiza y llevar a cabo estrategias de perversión, consumación y concentración durante el evento pasional son elementos predictores de la satisfacción sexual. Tales hallazgos resultan congruentes con el modelo propuesto por Basson (2011) donde la retroalimentación positiva cognitiva y afectiva que se consigue a través de aspectos subjetivos no estrictamente sexuales, como la expresión de afecto, compartir el deseo/placer físico y complacer al compañero, resultan fundamentales ya

que son estímulos que permiten pasar de un estado neutro al deseo o excitación. En este sentido la disposición erótica percibida, funciona como elemento de retroalimentación cognitiva y afectiva, favoreciendo la experiencia pasional que se regula a través de la expresión y el compartir deseo y placer físico. Por otra parte percibir restricción sexual, así como llevar a cabo estrategias restrictivas predice la insatisfacción sexual, ya que según Alberoni (1986) no percibir reciprocidad, ni esfuerzos en el otro para lograr la interacción y acercamiento, desencadena que las mujeres experimenten decepción al no sentirse amadas o deseadas y tedio al percibir que todo el deseo se concentra en uno solo de los miembros.

En cuanto al sexo masculino, la satisfacción tiene lugar cuando se percibe al otro con disposición erótica y orientación de género, se llevan a cabo estrategias de regulación que tiene que ver con conductas como masturbar, provocar, insinuar experiencias locas, evitar pensar en las consecuencias, aunado a experimentar interdependencia con el objeto de pasión. Lo anterior reafirma la prevalencia de ideas que tienen que ver con la supremacía del sexo masculino en la “iniciativa sexual” y el exclusivo papel “colaborativo” de las mujeres (Álvarez Yguarán et al., 1990), premisa que al cumplirse genera satisfacción.

En contraparte percibir al objeto de pasión como promiscuo, restrictivo sexual y no involucrado emocionalmente, además de implementar estrategias de regulación que tienen que ver con fantasear, restringir, evitar consumir y desconcentrarse predice la insatisfacción sexual. Dichos resultados, guardan congruencia con los anteriores en relación a: 1) la falta de “colaboración” como elemento que decrementa la satisfacción masculina, 2) los resultados obtenidos por Fisher et al., (2014) donde los besos, caricias, abrazos, y mimos representan son más importantes para la satisfacción sexual de los hombres en comparación con las mujeres, 3) los hallazgos de Zillman et al., (1988) que muestran altos niveles de insatisfacción sexual en hombres que fantasean de manera regular, 4) las limitaciones fisiológicas propias del sexo como el periodo refractario - presentes tras estrategias de consumación o distracción- y 5) la búsqueda de intimidad únicamente con fines copulatorios, en conjunto lo descrito anteriormente permite entender la experimentación de insatisfacción sexual.

Conclusiones y Sugerencias

La presente investigación permite constatar las diferencias sexuales en las variables que conforman la experiencia de satisfacción o insatisfacción sexual, ofreciendo además una visión bidireccional del proceso, en el que interviene no solo la percepción de apertura erótica que se tenga del otro (restricción o promiscuidad), sino también el papel que desempeña cada uno de los miembros sobre sí mismo o sobre el otro. A partir del papel de cada uno de los miembros se obtendrá un resultado diferente sobre la satisfacción (incrementándola o decrementándola). Pese a los resultados obtenidos, el trabajo de investigación en torno a la variable **satisfacción sexual** requiere de una visión más amplia, por lo que se sugiere explorar diferencias y similitudes en las variables utilizadas, entorno a la figura que represente el objeto de pasión (esposo, novio, amigo, amante). Además de ahondar en el desarrollo, implementación y uso de las estrategias de regulación pasional, para conocer cómo, en qué medida y bajo qué situaciones se despliegan, aunado a explorar cambios en las variables a través del ciclo vital de la pareja.

REFERENCIAS

- Ahumada, S., Lüttges, C., Molina, T., y Torres, S. (2014). Satisfacción sexual: revisión de los factores individuales y de pareja relaciones. *Revista Hospital Clínico*, 1(25), 278-284.
- Alcántara Mendoza, G. (2001). *Influencia de la similitud y la complementariedad en la satisfacción y la intimidad con la pareja*. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Alberoni, F. (1986). El erotismo. España: Gedisa, pp. 55-95.
- Allport, G. (1937). *Personality: A Psychological Interpretation*. New York: Henry Holl.
- Altman, I., & Taylor, D. (1973). *Social Penetration: The development and dissolution of personal relationships*. New York: Holt, Rinehart, & Winston.
- Álvarez Gayou, J. L. (1996). El Acto Sexual. En Gómez López, M. E. (Ed.), *Sexualidad Humana De McCary* (125-137). México: Manual Moderno.
- Álvarez Gayou, J. L., Honold Espinosa, J. A., y Millán Álvarez, P. (2005): ¿Qué hace buena una relación sexual?: Percepción de un grupo de mujeres y hombres mexicanos y diseño de una escala auto-aplicable para la evaluación de la satisfacción sexual. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, XI (1), 91-110.
- Álvarez Yguarán, F., Gómez, L. E., Acosta, C., Eijaiiek de Manzano, L., Saade de Vigna, M., Vargas Roza, P. (1990). Estudio descriptivo del comportamiento sexual de hombres y mujeres que mantienen relación de pareja en Barranquilla. *Investigación y Desarrollo*, 1(1), 31-35.
- Andolfi, M. (1994). *Terapia familiar*. México: Paidós
- Antonio Idelfonso, A. (2014). *Placer y satisfacción en hombres de acuerdo a las parejas y sus prácticas sexuales*. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de psicología, México.
- Armenta Hurtarte, C., Sánchez Aragón, R. y Díaz Loving, R. (2012) ¿De qué manera el contexto afecta la satisfacción con la pareja? *Suma Psicológica*, 19(2), 51-62.
- Aron, A., Aron, E. N., & Smollan, D. (1992). Inclusion of other in the self-scale and the structure of interpersonal closeness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(4), 596-612.
- Aron, A., Aron, E., Tudor, M., & Nelson, G. (1991). Close relationships as including other in the self. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60 (2), 241-253.
- Balcázar, N. P., Mercado, M. A., y Moysen, Ch. A. (1994). Filosofía de vida y vida familiar en adolescentes preparatorianos. En Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R., Sánchez-Aragón, R. y Reyes Lagunes, I. (Eds.), *La psicología social en México*. V,(pp.10-15). México, AMEPSO
- Bardwick, J. M. (1971). *Psychology of women: A study of bio-cultural conflicts*. Oxford, England: Harper & Row.
- Barni, D., Ranieri, S., Scabini, E., & Rosnati, R. (2011). Value transmission in the family: do adolescents accept the values their parents want to transmit? *Journal of Moral Education*, 40(2), 105-121.
- Basson, R. (2011). A model of women's sexual arousal. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 28(1), 1-10.
- Beach, F.A., & Ford, C. S. (1978). *Conducta sexual*. Barcelona: Fontaella.
- Bernal, C. (2012). Juntos aunque separados. Parejas LAT en la ciudad de Medellín. *Revista Facultad de Trabajo Social*, 29(29), 173-194.

- Bergner, R. M., & Bridges, A. J. (2002). The significance of heavy pornography involvement for romantic partners: Research and clinical implications. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 28, 193-206.
- Berscheid, E., & Meyers, S. (1996). A social categorical approach to a question about love. *Personal Relationships*, 3(1), 1-115.
- Beyer, C., y Komisaruk, R. B. (2009). El orgasmo y su fisiología. *Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*, 60(2), 8-22.
- Biscotti, O. (2006). *Terapia de Pareja, una mirada sistémica*. México: Paidós.
- Blandón Hincapié, I., y López Serna, L. (2014). Comprensiones sobre la pareja en la actualidad: Jóvenes en busca de estabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 505-517.
- Bookwala, J., Frieze, H. I., & Grote, K. N. (1994). Love, aggression and Satisfaction in Dating Relationships. *Journal of Social and Personal Relationships*, 11(4), 635-632.
- Bowlby, J. (1988). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Ediciones Morata.
- Buss, D. (1991). Evolutionary personality psychology. *Annual Review of Psychology*, 42, 459-491.
- Byrne, D. & Clore, G. L. (1970). A Reinforcement Model of Evaluative Responses. *Personality: An International Journal*, 1(2), 103-128.
- Campbell Sills, L., & Barlow, D. H. (2007). Incorporating Emotion Regulation into Conceptualizations and Treatments of Anxiety and Mood Disorders. In J. J. Gross (Ed.), *Handbook of emotion regulation* (pp. 542-559). New York: Guilford Press.
- Carabaña, J. (1983). Homogamia y movilidad social. *REIS*, 21, 61-82.
- Carrasco Chávez, E. (2010). *Seducción: una forma de expresión emocional femenina*. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Carrobes J., Gámez-Guadix, M y Almendros, C. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas. *Anales de Psicología*, 27(1), 27-34.
- Carrobes, J. A. y Sanz, A. (1991). *Terapia Sexual*. Madrid: Fundación Universidad.
- Carrol, L. J., Volk, D. K. & Hyde, S. J. (1985). Differences between males and females in motives for engaging in sexual intercourse. *Archives of Sexual Behavior*, 14(2), 131-139.
- Carter, R., y McGoldrick. (1980). *The family life cycle: A framework for family therapy*. New York: Garner.
- Castillo Martínez, J. (2017). *Terapia de pareja. La importancia de la subjetividad, como parte de la construcción social de la pareja, para la intervención*. Tesis de Licenciatura en psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, México.
- Castilla Vázquez, C. (2009). Eso no se hace, eso no se toca, de eso no se habla. La desigualdad de género en las religiones. *Gazeta de Antropología*, 25(2), 1-12.
- Chelune, G., J., Robison, J., T., & Kommor, M., J. (1984). A cognitive interactional model of intimate relationships. In V., J. Derlega (Ed.). *Communicating, intimacy and close relationships* (pp.11-40). Orlando, FL: Academic Press.
- Clark, M. S., & Mills, J. (1979). Interpersonal Attraction in Exchange and Communal Relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37(1), 12-24.

- Clark, M. S., & Reis, H., T. (1998). Interpersonal processes in close relationships. *Annual Review of Psychology*, 39, 609-672.
- Clark, R., & Hatfield, E. (1989). Gender differences in Receptivity to Sexual Offers. *Journal of Psychology & Human Sexuality*, 2(1), 39-55.
- Craig, J. (1997). *Desarrollo psicológico*. México: Prentice Hall.
- Collins, N., L. & Read, S., J. (1990). Attributional style and attributional patterns among married couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 596-607.
- Cortés Mondragón, E. A. (2009). *La auto-divulgación y la satisfacción sexual como precursores de las respuestas de insatisfacción en la pareja*. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México. Costa, P., & McRae, R. (1992). Four ways five factor are basic. *Personality and Individual Differences*, 13, 653-665.
- Coutts, R. L. (1973). *Love and intimacy: A psychological approach*. San Ramon, Calif: Consensus Pubs.
- Cruz Martínez, L. (2004). *La relación del rol dentro de las relaciones de pareja, amistosas y familiares; con la cercanía y el estilo de mexicano predominante*. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de México, México.
- Darwin, C. (1873): *The expression of emotions in animals and man*. E.U.A: Appleton.
- De la Espriella, E. (2008). Terapia de pareja: abordaje sistémico. *Revista Colombiana Psiquiatría*, 37 (1), 12-26.
- De Oca Hernández, M. A. (2001). Conceptualización de intimidad, pasión y compromiso, en términos conductuales, emocionales y cognoscitivos. Tesis de Licenciatura en Psicología no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Descartes, R. (1649). Las pasiones del alma. Recuperado de: <https://www.wdl.org/es/item/14786/>
- Díaz Loving, R. (1999). Una teoría biopsicosociocultural de la pareja. En Díaz Loving, R. (Ed.). *Antología psicossocial de la pareja* (pp. 13-33). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz, J. (2003). *Prevención de los conflictos de pareja*. Bilbao: Desclée de brouwer.
- Díaz Loving, R. y Rivera Aragón, S. (2010) (Eds). *Antología Psicossocial de la Pareja*. México: Porrúa.
- Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S., Rocha Sánchez, T. E. y Sánchez Aragón, R.(2002). Marcado por la conquista: Rasgos de personalidad derivados de la vida sexual. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 18(1) 77-92.
- Duncan, B., y Rock, J. (1993). *Mejore su vida conyugal...aunque su pareja se oponga*. México: Edamex.
- Fisher, W. A., Donahue, K. L., Long, S., Heiman, J. Rosen, R.C., & Sand, M. (2015). Individual and partner correlates of sexual satisfaction and relationship happiness in midlife couples: dyadic analysis of international survey of relationships. *Archives of Sexual Behavior*, 6(44), 1609-1620.
- Echeburúa, J. y Fernández, M. (2000). *Celos en la pareja: una emoción destructiva. Un enfoque clínico*. México: Ariel. Edad. (2017). En *Real Academia Española*. Recuperado de:
- Eguiluz Romo, L. (2007). Historia de la pareja humana. En Miguel Escorza (Ed.), *Entendiendo a la Pareja* (pp. 5-14). México: Pax México
- Eichenlaub, J. E. (1961). *The marriage art*. New York: Dell

- Ekman, P. (1992): Are there basic emotions? *Psychological Review*, 99, 550- 553.
- Ellis, A. (1963). *Sex and the single man*. New York: Lyle Stuart.
- Enríquez Jiménez, C. (2013). *Efectos de la Comunicación Emocional de la Pasión y su regulación en la Satisfacción Sexual con la pareja*. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Erickson, M. (1980). *Terapia no convencional: las técnicas psiquiátricas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Esteinou, R. (2010). Las relaciones de pareja en el México moderno. *Casa del tiempo*, III (4), 65-75.
- Espinosa Hernández, C. (2005). *Significados de la seducción y el erotismo en las relaciones sexuales de hombres y mujeres*. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Eysenck, H. (1976). *Sex and personallity*. London: Open Books.
- Feeney, J.A., Noller, P. y Patty, J. (1993). Adolescents' interactions with the opposite sex: Influence of attachment style and gender. *Journal of Adolescence*, 16(2), 169-186.
- Ferrer, V., Bosch, E., Navarro, C., Ramis, M., & García, E. (2008). El concepto del amor en España. *Psicothema*, 20, 589-595.
- Firestone, W. R., Firestone, A. L., & Catlett, J. (2008). *Sexo y amor en relaciones de pareja*. México: Manual Moderno.
- Freud, S. (1905). *Obras Completas. Tres ensayos sobre teoría sexual*. México: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fuertes, A. (2014). Affective relationships and sexual satisfaction in couples. *International Journal of Social Psychology*, 15(3) 343-356.
- Galdeano Aramedía, J. (1995). *La vida de pareja: evolución y problemática actual*. España: San Esteban.
- García Figueroa, A. V. (2006). Atribución y correlatos de la pasión romántica. Tesis de Licenciatura en Psicología no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- García Rodríguez, G., Díaz Loving R. (2006). Componentes de la Satisfacción sexual. En Sánchez Aragón, R., Díaz Loving, R. y Rivera Aragón S. (Ed.). *La Psicología Social en México* (pp. 750-756). México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, XI.
- González, J. (1992). *Interacción grupal*. México: Planeta mexicana.
- Gray, J. (1995). *Marte y venus en la alcoba*. Argentina : Emecé.
- Gross, J. J., & Thompson, R. A. (2007). Emotion Regulation: Conceptual Foundations. In J. J. Gross (Ed.). *Handbook of emotion regulation* (pp.3-24). New York : The Guilford Press.
- Guerrero, L. K., & Andersen, P. A. (2000). Emotions in close relationships. In Hendrick, C., & Hendrick, S. (Eds.). *Close relationships: A sourcebook* (pp. 121-183). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Hatfield, E. & Rapson, R. L. (1993). Passionate love and sexual desire: Cultural and historical perspectives. *Annual review of sex research*, 4, 67-97.
- Hatfield, E. (1982). Passionate love, companionate love and intimacy. En M. Fischer & G. Sticker (Eds.). *Intimaty* (pp.267-292).New York: Plenum Press.
- Hatfield, E. (1988). Passionate and companionate love. In Stenberg R. J. & Barnes M. L (Eds.). *The Psychology of love*. New Haven, Yale: University Press.

- Hatfield, E., & Rapson, L. R. (1993). *Love, sex, and intimacy: Their psychology, biology, and history*. New York: Harper Collins.
- Hatfield, E., & Rapson, R. L. (1996). *Love and sex: Cross-cultural perspectives*. Needham Heights, MA, US: Allyn & Bacon.
- Hatfield, E., Traupmann, J., Sprecher, S., Utne, M. & Hay, J. (1985). Equity and intimate relations: Recent research. In Ickes, W. (Ed.). *Compatible and incompatible relationships* (pp. 91-117). New York: Plenum Press.
- Harris, R., Yulis, S., & LaCoste, D. (1980). Relationships among sexual arousability, imagery ability, and introversion-extraversion. *The Journal of Sexual Research*, 16(1), 72-86.
- Hass, A. (1979). *Sexualidad y Adolescencia*. Barcelona: Grijalbo.
- Hazan, C. & Zeifman D. (1999). Pair bonds as attachments. Evaluating the evidence. In J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment*. New York : The Guilford Press.
- Hernández Sampieri, R, Collado, F. C. y Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la Investigación*, México, McGrawHill.
- Hulbert, D. F. y Apt, C. y Rabehl, S. M.(1993). Key variables to understanding female sexual satisfaction : An examination of women in nondistressed marriages. *Journal of Sex Education and Therapy*, 17, 272-282.
- Hurlbert, D.F. y Apt, C. (1993). Female sexuality: A comparative study between women in homosexual and heterosexual relationships. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 19, 315, 327.
- Hurtado Flores, A. P. (2015). Estilos de amor y regulación emocional en la infidelidad. Tesis de Licenciatura en Psicología no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Jung, C. G. (1943). *Tipos psicológicos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Kelley, H. H. & Thibaut, J. W. (1978). *Interpersonal relation: A theory of interdependence*. New York: Wiley
- Kelley, H. H., Berscheid, E., Christensen, A., Harvey, J. H., Huston, T. L., Levinger, G., McClintock, E., Peplau, L. A. & Peterson, D. R. (1983). Analyzing close relationships. In Kelley, H. H., Berscheid, E., Christensen, A., Harvey, J. H, Huston, T. L, Levinger, G., McClintock, E., Peplau, L. A. & Peterson, D. R (Eds.) *Close Relationship*. New York : Freeman, 20-67.
- Knafo & Assor. (2007). Motivation for agreement with parental values: desirable when autonomous, problematic when controlled. *Motivation and Emotion*, 31(1), 232-245
- Kú Hernández, O. E., Sánchez Aragón, R. (2006). La violencia a través de las fases del amor pasional: porque la pasión también tiene un lado oscuro. *Revista Colombiana de Psicología*, 15, 39-50.
- Lee, J. A. (1976). *Love styles*. London : J.M. Dent & Sons.
- Lee, J.A. (1977). A Typology of Styles of Loving. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3,173-182.
- Levinger, G., & Snoek, H. D. (1972). *Attraction in relationship; A new look at interpersonal attraction*. Morristown: General Learning Press.
- López Sánchez, F. (2004). Conducta Sexual de Mujeres y Varones: Iguales y Diferentes. En E. Barberá, I. M., Benlloch (Eds.), *Psicología y Género* (145-192).Madrid, España: Pearson, Prentice Hall.

- Martínez Pérez, M., Carrasco Chávez, E., y Sánchez Aragón, R. (2010). La interacción de los Amantes: Estrategias de Seducción, Pasión y Regulación Emocional. En: R. Sánchez Aragón. (Ed.), *Regulación Emocional. Una travesía de la Cultura al Desarrollo de las Relaciones Personales* (pp.219-249). México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez, J. M. (1997): Psicología y psicobiología de las diferencias individuales desde la perspectiva de Eysenck. *Anales de Psicología*, 13(2), 111-117.
- Masters, W. H., & Johnson, V. E. (1975). The human female: Anatomy of sexual response. *Minnesota, Medicine*, 43, 31-36.
- Maureira, Cid F. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(1), 321-332.
- McCary, L., McCary, S., Alvarez Gayou, X., Del Rio, C., y Suárez, S. (1996). *Sexualidad humana*. México: Manual Moderno.
- Mehrabian, A. (1972). *Non verbal communication*. E.U.A: AldineTransaction.
- Mejías Fuentes, M. (2017). La evolución del estereotipo de la mujer en la historia de la publicidad. Universidad de Valladolid,
- Méndez, C. I., Dober, R. M. (2005). *El desarrollo de las relaciones interpersonales en las experiencias transculturales: una aportación del enfoque centrado en la persona*. Tesis de Maestría en Desarrollo Humano. Universidad Iberoamericana. México, D.F.
- Minuchin, S., Nichols, M. P., y Lee, W. (2011). *Evaluación de familias y parejas: Del síntoma al sistema*. México: Paidós
- Miranda Hernández, J. I. (2012). *La Comunicación no verbal en las Relaciones de Pareja*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Moncada Hernández, C., & Rojo Lagarde, V. (1997). *Conceptos en torno a la sexualidad femenina y masculina y su relación con un curso de sexualidad humana*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Montejo, P. (1983). *La relación sexual en el matrimonio*. México: Universo.
- Murstein, B. (1970). Stimulus-value-role: A theory of marital choice. *Journal of Marriage and the Family*, 32 (3), 465-481.
- Noller, F., & Fitzpatrick, M. (1993). *Communication and marital interaction*. Oxford: Pergamon Press.
- Ortiz Barón, M., Gómez Zapiain J., y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema* 14(2), 469-475.
- Padilla Gámez, N. (2001). La pasión y el romance vistos desde una perspectiva bio-psico-socio-cultural en las relaciones de pareja. Tesis de Licenciatura en Psicología no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Padilla Gámez, N.(2012). Estrategias de emparejamiento en población mexicana. Tesis de Doctoral en Psicología no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Parish, W, L., Luo, Y., Stolzenberg, R., Laumann, E, O., Ferrer, G., & Pan, S. (2007). Sexual practices and sexual satisfaction. A population based study of Chinese urban adults. *Archives of Sexual Behavior*, 36, 5-20.

- Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S. y Castro J. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universidad Psicológica de Bogotá*, 5(11), 21-36.
- Pittman, F. (1990). *Una teoría de las crisis familiares en momentos decisivos*. España: Paidós.
- Plutchik, R. (1980). *Emotion: A Psychoevolutionary Synthesis*. New York: Harper & Row.
- Pozos Gutiérrez, J. (2012). *Etnopsicología de la felicidad en la Pareja*. Tesis de Doctorado en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, México.
- Puyana, Y. y Ramírez, M. (2007). *Familias cambios y estrategias*. Bogotá: Secretaria Distrital de Integración Social.
- Rage Atala, E. (1997). *Ciclo vital de la pareja y la familia*. México: Universidad Iberoamericana.
- Regan, P. C. (1999). Hormonal correlates and causes of sexual desire: A review. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 8, 1-16.
- Regan, P. C., Dreyer, C.S. (2008). Lust? Love? Status?. Young adult's motives for engaging in casual sex. *Journal of Psychology & Human Sexuality*, 11(1), 1-24.
- Regan, P. C., Levin, L., Sprecher, S., Scott, C., & Gate, R. (2008). Partner preferences. What characteristics do men and woman desire in their short-term sexual and long-term romantic partners?. *Journal of Psychology & Human Sexuality*, 12(3), 1-21.
- Reid, P. T., & Bing, V. M. (2000). Sexual roles of girls and women: An ethnocultural lifespan perspective. In C. B. Travis & J.W. White (Eds.), *Sexuality, society, and feminism* (pp.141-166). Washinton, DC: American Psychological Association.
- Reyes Domínguez, D., Díaz Loving, R y Rivera Aragón, S. (1998). Satisfacción sexual: Antes, Durante y Después. En Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R., Sánchez-Aragón, R. y Reyes Lagunes, I. (Eds.), *La Psicología Social en México VIII* (pp. 299-304). México: AMEPSO.
- Reyes Lagunes, I, García y Barragán, L.F. (2008). Hacia un procedimiento de validación psicométrica culturalmente relevante. En Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R., Sánchez-Aragón, R. y Reyes Lagunes, I. (Eds.), *La Psicología Social en México XII* (pp. 625-630). México: AMEPSO.
- Reyes, N. (2001). *Estilos de enfrentamiento como precursores de la cercanía con la pareja en mujeres mastectomizadas*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, México.
- Ricci, B., y Cortesi, S. (1980). *Comportamiento no verbal y comunicación*. Barcelona: Gustavo Gill
- Ripoll Núñez, J. (2010). Atribuciones sobre la pareja: su papel como variable elicitora entre el apego y la satisfacción marital en parejas heterosexuales. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 29(1), 47-61
- Rivera Fernández de los Ronderos, K. (2015). *Influencia de loa estilos de crianza y cercanía de las relaciones familiares en la transmisión de valores*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, México
- Rivera, A. (1992). *Atracción interpersonal y su relación con la satisfacción marital y la relación ante la interacción de la pareja*. Tesis de Maestría en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- Rocha Sánchez, T. E. (2008). Cultura de género y sexismo: de Díaz Guerrero al posmodernismo. En Díaz Loving, R. (Ed.). *Etnopsicología mexicana. Siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz Guerrero* (pp-77-96). México: Trillas.
- Rodríguez Jiménez, O. R. (2010). Relación entre satisfacción sexual, ansiedad y prácticas sexuales. *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 41-52.
- Rosenzwaig, R. (1994). *La pareja al desnudo: Anatomía de la intimidad afectiva y sexual*. México: Hermes.
- Ruiz Becerril, D. (2001). Relaciones de Pareja. *Revista de Educación*, 325, 49-57.
- Sánchez Aragón, R. (2010). Del Desenfreno al Control en la Pasión Romántica: Medición, Efectos Diferenciales y Correlatos. En Sánchez Aragón, R. (Ed.). *Regulación Emocional: de la Cultura al Desarrollo de las Relaciones Personales* (pp. 191-218). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez Aragón, R. (1995). *El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida*. Tesis de Maestría en Psicología. Universidad Autónoma de México, México.
- Sánchez Aragón, R. (2007). *Pasión romántica: Más allá de la intuición una ciencia del amor*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez Aragón, R. (2008). *Arrebato y Poderío sobre la Pasión Romántica y sus efectos en la Satisfacción Sexual*. Ponencia presentada en el XXXV Congreso del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología, CNEIP del 23 al 25 de abril en Puerto Vallarta, Jal. México.
- Sánchez Aragón, R. (2011). La Estructura Emocional de la Intensidad de la Pasión Romántica. *Acta de Investigación Psicológica*, 1(2), 254-273.
- Sánchez Aragón, R. (2012). Comunicación Emocional en las Relaciones Románticas: Diseño y Validación de una Medida en México. *Interpersona*, 6(2), 211-226.
- Sánchez Aragón, R. (2016). *La Pareja Romántica en México. Desentrañando su naturaleza comunicativa y emocional*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez Aragón, R. y Díaz Loving, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario. *Anales de Psicología*, 19(2), 257-277.
- Sánchez Aragón, R., Cruz Martínez, L. y Retana Franco, B. (2006). ¿Cómo soy en el Ámbito Sexual y cómo percibo a mi objeto de pasión? En Sánchez Aragón, R., Díaz Loving, R. y Rivera Aragón S. (Eds.). *La Psicología Social en México* (pp. 860-868). México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, XI.
- Sánchez Aragón, R., Ojeda, G., A., y Lignan, C., L. (1994). El impacto de la comunicación marital. En Sánchez Aragón, R., Díaz Loving, R. y Rivera Aragón S. (Eds.), *La psicología social en México V* (pp.146-153). México: AMEPSO.
- Sánchez Azcona. (1980). *Familia y sociedad*, México: Joaquín Mortiz.
- Santos Iglesias, P., Sierra, C., García, M., Martínez, A., Sánchez, A. y Tapia, I. (2009). Índice de Satisfacción Sexual (ISS): un estudio sobre su fiabilidad y validez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 259-273.
- Satir, V. (1991). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax.
- Schulman, S., & Scharf, M. (2000). Adolescent romantic behaviors and perceptions : age-relationships. *Journal of Adolescence*, 10(1), 99-118.
- Shaver, P. R., & Hazan, C. (1988). A biased overview of the study of love. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5, 473-501.

- Sinay, S. (2016). Masculinidad tóxica. México:Ediciones B.
- Solomon, R. B. & Corbit, J. D. (1974). An opponent-process theory of motivation: The temporal dynamics of affect. *Psychological Review*, 81, 119-145.
- Sprecher, S. & Regan, C. P. (1998). Passionate and companionate love in courting and young married couples. *Sociological Inquiry*, 68(2), 163-294.
- Stenberg, R. (1999). Historias de amor. En Díaz Loving, R. (ed.), *Antología psicosocial de la pareja* (pp. 111-138). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Sternberg, R. J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*, 93(2), 119-135.
- Taylor Hernández, T. (2016). *Precursores del terrorismo íntimo: el apego, la cercanía, el amor y la adicción al amor*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, México.
- UNICEF. (2017). Igualdad de género. Panorama general. Recuperado de: https://www.unicef.org/spanish/gender/3984_bigpicture.html
- Valdivieso Romero, A. (2015). *Efectos de la comunicación no verbal, la empatía y las estrategias de regulación emocional en la satisfacción con la pareja romántica*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, México
- Valdés Rodríguez, M. P., Sapién López, J. S., Córbona Basulto, D. I. (2004). Significados de satisfacción sexual en hombres y mujeres de la zona metropolitana. *Psicología y Ciencia Social*, 6(1), 34-48.
- Vargas Trujillo E., Barrera, F. (2002). Adolescencia, Relaciones románticas y actividad sexual: una revisión. *Revista Colombiana de Psicología*, 11,115-134.
- Vera, N., J., Laga, C., A., y Hernández, L., F. (1998). Semántica de los conceptos asociados a la relación de pareja. *Estudios sociales*, VIII (16), 109-126.
- Villamizar Carrilo, D. (2009). *Las representaciones de las relaciones de pareja a lo largo del ciclo vital: significados asociados u percepción del cambio evolutivo*. Tesis de Doctorado en Psicología. Universitat Rovira i Virgili. España
- Villanueva Orozco, G. B. T. (2004). *De la atracción al acoso: ¿Tipos o fases del amor pasional?* Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Villar, F., Villamizar, D., y López Chivral. (2005). Los componentes de la experiencia amorosa en la vejez: personas mayores y relaciones de pareja de larga duración. *Revista española de geriatría y gerontología*, 40(3), 166-177.
- Vírseda, H. (1996). *Elección de Pareja*. Revista Psicológica Contemporánea. Manual Moderno: Paidós
- Viveros Ordoñez, A. L. (2015). *Efecto de la Pasión, los Celos, la Regulación Emocional de los Celos y la Dependencia Emocional en la Violencia en el Noviazgo*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Vizzueth Herrera, A., García Meraz, M y Guzmán Saldaña, R. (2013). Significado psicológico de los constructos novios, amigovios y free para jóvenes pachuqueños. *PSICUMEX*, 3(2), 4-14.
- Von Wobeser H. I. (1993). *Las vinculaciones afectivas*. *Psicología del Amor*. Consejo Nacional de Población.
- Watzlawick,P. (1991). *Teorías de la comunicación humana*. México: Herder.

- Weaver, S. J., & Herold, E. S. (2008). Casual sex and Women. Measurement and Motivational Issues, *Journal of Psychology & Human Sexuality*, 12(3), 23-41
- Walti C., C. (2005). Inicio de la vida sexual y reproductiva. *Papeles de población*, 11(45), 1-34.
- Winch, R. (1958). *Mate selection: A theory of complementary needs*. New York: Harper & Row Publisher.
- Yela, C. (2001). *El amor desde la psicología social: ni tan libres, ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.
- Zillman, D., & Bryant, J. (1988). Pornography's impact on sexual satisfaction.. *Journal of Applied Social Psychology*, 18, 438-453.